

Liahona

Marcándonos el camino hacia Jesucristo



VENID A
CRISTO

PRINCIPIOS BÁSICOS DEL EVANGELIO

Por qué necesitamos un Salvador, página 6

CÓMO DIRIGIRSE HACIA CRISTO

No tengáis miedo en momentos de pruebas, página 8





LA IGLESIA ESTÁ AQUÍ

Piriápolis, Uruguay

Elsa Castillo De Aicardi y su nieto caminan a menudo por la playa cerca de su casa. En esta foto figuran tres pasiones comunes de Uruguay: la familia, *el fútbol* y la playa. En muchas familias uruguayas, los abuelos ayudan a cuidar a los nietos. En Uruguay la Iglesia tiene:



107 103 miembros



134 congregaciones



2 misiones, 1 templo

La crianza de los hijos

En la capital, Montevideo, Andrea Rodríguez cuida de su bebé mientras su marido, Marcos Sormani, juega con los otros hijos. “Los profetas vivientes nos enseñan que los padres tienen la responsabilidad sagrada de criar a sus hijos”, dice.

FOTOGRAFÍAS POR CODY BELL





“... No os turbéis, porque cuando todas estas cosas acontezcan, sabréis que se cumplirán las promesas que os han sido hechas”.

DOCTRINA Y CONVENIOS 45:35



Confiar en las promesas del Salvador

Todos tenemos problemas en la vida. Algunos son pequeños y temporales, mientras que otros son importantes y duraderos. Durante estos desafíos, los amigos que cultivan los atributos cristianos nos ayudan a sentirnos amados y fortalecidos.

En la página 32, puede conocer a una de mis amigas más queridas, Heather, quien me ha fortalecido con amor durante décadas de amistad. Es una mujer de una fe extraordinaria que no permite que los desafíos mortales, como su lucha diaria con la parálisis cerebral, dominen su esperanza o desalienten sus buenas obras. Ella es solo uno de muchos de nuestros hermanos y hermanas que, aunque diagnosticados con algún tipo de discapacidad médica, son capaces de edificar el Reino de Dios de maneras poderosas.

He escuchado a Heather testificar muchas veces de la confianza que tiene en las promesas del Salvador. Ese mensaje parece especialmente conmovedor durante esta época de Pascua de Resurrección, que nos invita a realizar una pausa y reflexionar sobre lo que es posible, gracias a Jesucristo. Su amor puede transformar nuestras dificultades en peldaños. Gracias a Su expiación, no hay dolor, enfermedad ni discapacidad que Él no comprenda. Él ofrece sanación completa. Ese es el gozo que celebramos durante la Pascua de Resurrección.

Con amor,



Marissa Widdison

Editora administrativa auxiliar de la aplicación Vivir el Evangelio



“No debemos permitir que los afanes del mundo nos distraigan de obedecer al Señor.”

—Élder Hans T. Boom
de los Setenta,
página 18

ARTÍCULO ESPECIAL

Revista oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

Abril de 2021,
Vol. 45 Núm. 4
Liahona 17467

CUBIERTA



El consumidor de la fe, por J. Alan Barrett.

ÍNDICE DE TEMAS

- 6 Principios básicos del Evangelio**
Jesucristo nos salvó del pecado y de la muerte.
Por el élder Jeffrey R. Holland
En esta época de Pascua de Resurrección, diríjanse a Jesucristo y experimenten Su paz.
- 8 En pos de la plenitud de Cristo**
Por el élder Jeffrey R. Holland
En esta época de Pascua de Resurrección, diríjanse a Jesucristo y experimenten Su paz.
- 12 Voces de los Santos de los Últimos Días**
Relatos de fe de miembros de todo el mundo.
- 16 Inclusión**
Cómo evitar que los solteros se sientan excluidos
Por Jacob Call
- 22 El notable contraste entre el Salvador y el adversario**
Por Kathryn Thomas
Ver las diferencias que hay entre Jesucristo y Satanás nos ayuda a apreciar el amor del Salvador.
- 30 Principios de ministración**
Ministrar a las personas con discapacidades
Por Marissa Widdison
Todos tienen capacidades únicas para ayudar a edificar el Reino de Dios.
- 32 La fe en todos los niveles de capacidad**
Por Marissa Widdison
Todos tienen capacidades únicas para ayudar a edificar el Reino de Dios.
- 36 Envejecer fielmente**
Cuando cuidas de otra persona también debes cuidarte tú
Por Koji Okumura
- 38 Para los padres**
Enseñar la manera de vencer por medio de Jesucristo
Por Denise Dunlop
Tres ideas basadas en el Evangelio para ayudar a los padres a guiar a sus hijos.
- 40 Fe para criar hijos en un mundo cambiante**
Por Denise Dunlop
Tres ideas basadas en el Evangelio para ayudar a los padres a guiar a sus hijos.

La Primera Presidencia: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, Henry B. Eyring

El Cuórum de los Doce Apóstoles:

M. Russell Ballard, Jeffrey R. Holland, Dieter F. Uchtdorf, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund, Gerrit W. Gong, Ulisses Soares

Editor: Randy D. Funk

Asesores: Marcos A. Aidukaitis, Michelle D. Craig, Becky Craven, Sharon Eubank, Cristina B. Franco, Walter F. González, Jeremy R. Jaggi, Jan E. Newman, Adrián Ochoa, Bradley R. Wilcox

Director gerente: Richard I. Heaton

Director de Revistas de la Iglesia:

Aaron Johnston

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor gerente: Adam C. Olson

Editores administrativos auxiliares:

Ryan Carr, C. Matthew Flitton, Mindy Selu

Ayudante de publicación: Enish C. Dávila

Redacción y revisión: Garrett H. Garff, Chakell Wardleigh Herbert, Michael R. Morris, Richard M. Romney, Margaret Willes

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseño: Fay Andrus, Joshua Dennis, David Green, Colleen Hinckley, Eric P. Johnsen, Susan Lofgren, Scott M. Mooy, Aleni Regehr

Coordinadora de Propiedad Intelectual: Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Ammon Harris

Producción: Ira Glen Adair, Andrea Bird, Julie Burdett, José Chavez, Bryan W. Gygi, Ginny J. Nilson, Marissa M. Smith

Preimpresión: Joshua Dennis, Ammon Harris

Director de impresión: Steven T. Lewis

Director de distribución: Nelson González

Coordinación de Liahona:

Magally Escalante, Fernando Dealba

Dirección postal: Liahona, FL 23, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150-0023, USA.

VEN, SÍGUEME

18 Superar los afanes del mundo

Por el élder Hans T. Boom

Bendiciones que aguardan a quienes ponen al Padre Celestial en primer lugar en su vida.

25 Las mujeres de los primeros días de la Restauración:

Jane halló regocijo a lo largo del trayecto

Un relato destacado de la vida de Jane Manning James.

26 Doctrina y Convenios 30–44

Artículos semanales que dan apoyo a su estudio de Doctrina y Convenios.

JÓVENES ADULTOS

42 Permanecer fuertes cuando nuestros seres queridos abandonan la Iglesia

Por Frederik Hegner Odgaard

Lo que aprendí cuando mi hermano se apartó de la Iglesia.

46 Los cambios inspirados de la obra misional bendijeron a mi familia

Por Lara Agustina Chaves

El Padre Celestial escucha nuestras oraciones y puede ayudarnos a compartir el Evangelio.

48 Más para ti

Ve qué otros artículos digitales se incluyen este mes para jóvenes adultos.

PÁGINAS LOCALES

Busque artículos que sean de interés para el área de la Iglesia donde resida, los cuales se insertarán en el centro de la revista *Liahona*.

ARTÍCULOS SOLO EN FORMATO DIGITAL

Los siguientes artículos se pueden encontrar en el ejemplar de este mes en la Biblioteca del Evangelio:

¿Cuidas de alguien? Recuerda cuidar de ti también

Por Koji Okumura

Una versión ampliada del artículo en la página 36.

La influencia que tuvo en mi conversión la conferencia general

Por Amy Foster

Aprender de los primeros santos: Dejar a un lado los afanes del mundo

Por Matthew Godfrey

CONÉCTESE MÁS

Encuentre ejemplares de la revista en formatos de audio, digital e impreso en liahona.ChurchofJesusChrist.org.

Utilice el enlace que se halla en esa página para compartir preguntas, comentarios o experiencias.

Además, puede ponerse en contacto con nosotros por correo electrónico a liahona@ChurchofJesusChrist.org, o por correo postal a: Liahona, floor 23, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150-0023, EE. UU.



Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, árabe, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, suajili, tagalo, tailandés, tahitiano, tongan, ucraniano, urdu y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía según el idioma).

© 2021 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Información de derechos de autor: Salvo donde se indique lo contrario, el material de la revista *Liahona* puede copiarse para uso personal, no comercial (incluso para llamamientos en la Iglesia). Ese derecho puede revocarse en cualquier momento. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con derechos de autor deben dirigirse a Intellectual Property Office, 50 E. North Temple St., FL 5, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ChurchofJesusChrist.org.

For Readers in the United States and Canada: April 2021 Vol. 45 No. 4. *LIAHONA* (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice

required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (American Express, Discover, MasterCard, Visa) may be taken by phone or at store.ChurchofJesusChrist.org. (Canada Post Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 507.1.5.2). **NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES:** Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

Jesucristo nos salvó del pecado y de la muerte

Gracias a Su sacrificio, todos tenemos la oportunidad de encontrar la paz y el gozo eternos.



Nos referimos a Jesucristo como nuestro Salvador. Eso es porque Él pagó el precio de nuestros pecados y venció el poder de la muerte. ¡Él nos salvó! Su sacrificio por nosotros, denominado la Expiación, es el acontecimiento más importante que jamás haya ocurrido. Gracias a Él, la muerte no es el fin. Por causa de Él, podemos ser perdonados de nuestros pecados, volver a estar limpios y ser mejores personas día tras día.

Jesucristo fue el Primogénito

Antes de venir a la tierra, vivimos con nuestros padres celestiales. Como el Primogénito, Jesucristo ayudó a crear este hermoso mundo. Fue escogido para ser nuestro Salvador y aceptó nacer en la tierra para poder ser un ejemplo perfecto, enseñar Su evangelio y llevar a cabo la Expiación por nosotros.

Jesucristo pagó por nuestros pecados

Cuando Jesús supo que moriría pronto, fue a un jardín llamado Getsemaní para orar. Durante esa oración, comenzó a pagar el precio por nuestros pecados. Él padeció voluntariamente para que nosotros no tengamos que hacerlo, si nos arrepentimos. Si nos alejamos de nuestros pecados y seguimos al Salvador, podemos encontrar perdón y sanación. Gracias al Salvador, podemos progresar espiritualmente en esta vida y tener vida eterna con nuestro Padre Celestial.

Jesucristo venció la muerte

Después de Su oración en Getsemaní, Jesús fue traicionado, arrestado y sentenciado a muerte por crucifixión. Aunque era todo-poderoso, Jesús permitió que le sobreviniera la muerte en la cruz. Sus seguidores colocaron amorosamente Su cuerpo en un sepulcro. No se dieron cuenta de que, aunque Su cuerpo estaba muerto, Su espíritu todavía estaba vivo en el mundo de los espíritus. Tres días después, Jesús volvió a la vida y los visitó, demostrando que podía conquistar la muerte. Esto completó la Expiación. Debido a que Jesús resucitó, cada uno de nosotros vivirá de nuevo después de morir.



El significado de la Navidad y de la Pascua de Resurrección

La mayoría de las personas en el mundo celebra dos días festivos que nos ayudan a recordar la expiación de Jesucristo. Durante la Navidad, recordamos con gratitud que Jesús estuvo dispuesto a aceptar la misión de venir a la tierra, aunque eso incluiera sufrir y morir por nosotros. La Pascua de Resurrección celebra la victoria del Salvador sobre el pecado y la muerte, lo que nos da la esperanza de un futuro eterno de gozo.

Jesús sufrió dolores, enfermedades y tentaciones de todas clases.

Debido a que Él nos conoce perfectamente, nos puede “socorrer” o ayudar (véase Alma 7:11–12).

El Salvador comprende nuestros dolores y quebrantos (véase Isaías 53:2–5).

Dios envió a Jesús para salvarnos porque Dios nos ama a cada uno de nosotros (véase Juan 3:16–17).

Jesús oró para que Sus seguidores, incluidos nosotros, estuvieran protegidos del mal y fueran uno con Él y el Padre Celestial (véase Juan 17).

Nuestro Salvador nos invita a seguirlo y regresar a Su presencia (véanse Doctrina y Convenios 19:16–19, 23–24; 132:23).

Palabras para recordar

Esperamos que haya disfrutado aprender sobre la expiación de Jesucristo. Estas son otras palabras del Evangelio que encontrará en este ejemplar:

Gracia: Ayuda o fortaleza que recibimos a través de la expiación de Jesucristo (véase la pág. 10).

Misión de tiempo completo: Cuando los miembros de la Iglesia aceptan la asignación de dejar su vida diaria y hacer la obra del Evangelio todos los días, durante un tiempo (véase la pág. 21).

Adversario: Otro nombre de Satanás, el diablo (véase la pág. 22).





Por el élder
Jeffrey R.
Holland

Del Cuórum de los
Doce Apóstoles

En pos de la plenitud de Cristo

Permítanme formular algunos pensamientos sobre la búsqueda personal que cada uno de ustedes deberá emprender al buscar la estatura de la “plenitud” de Cristo (véase Efesios 4:13). Espero que sean de algún valor para ustedes en su vida y en las circunstancias en las que se encuentran.

Algunos de ustedes están donde quieren estar, o, al menos, saben a dónde quieren llegar en la vida. A algunos de ustedes parece que les aguardan muchas bendiciones y maravillosas decisiones que tomar en el futuro. Otros sienten, por un tiempo y por la razón que sea, que son menos afortunados y que tienen menos opciones atractivas frente a ustedes.

Pero a dondequiera que se dirijan y sin importar cómo afronten sus desafíos para llegar hasta allí, les pido que

se dirijan al Salvador, Jesucristo, como el primer paso imprescindible para alcanzar su destino personal, en la búsqueda de su felicidad y fortaleza individuales, y para lograr su destino y éxito finales (véase 1 Nefi 10:18;

2 Nefi 26:33; Omni 1:26; Doctrina y Convenios 18:11).

Todo eso puede ser suyo si la respuesta a la pregunta “¿A dónde vas?” (Moisés 4:15) es: “A dondequiera que estés, Señor”.

La vida puede ser difícil. Experimentamos dolor y remordimientos y tenemos problemas reales que resolver. Tenemos decepciones y tristeza, todo tipo de altibajos. Sin embargo, el Señor y los profetas han pronunciado suficientes palabras de aliento, sobre cómo enfrentar esos problemas, para llenar un diario gigantesco.

“La paz os dejo”

La bendición del Salvador sobre Sus discípulos, incluso mientras se encaminaba hacia el dolor y la agonía de Getsemaní y del Calvario, es lo más conmovedor de esas palabras. En esa noche, la noche del sufrimiento más grande que jamás haya tenido lugar en el mundo, o que ocurrirá jamás, el Salvador dijo: “La paz os dejo, mi paz os doy [...]. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo” (Juan 14:27).

¡Qué visión tan impresionante de la vida, en la más agonizante de las horas! ¿Cómo puede Él decir eso, enfrentando lo que sabe que tiene por delante? ¡Puede decirlo porque Suyos son la Iglesia y el Evangelio de los finales felices! Para nosotros, la victoria ya está ganada. Él está adoptando una amplia perspectiva, está comparciendo el panorama completo.

Creo que algunos de nosotros, sin embargo, todavía tenemos grabado ese viejo cliché de la herencia puritana que dice que, de alguna manera, recibir consuelo o ayuda está mal, que se supone que debemos sentirnos miserables por algo de manera constante. Sostengo que “confia[r]” (Juan 16:33) en la búsqueda de “la estatura de

En esta época de Pascua de Resurrección, diríjanse a Jesucristo y busquen Su reconfortante voz de paz.



No se preocupen de que Cristo se quede sin milagros para ayudarles. Su “gracia es suficiente”.

la plenitud de Cristo” (Efesios 4:13) puede que sea el mandamiento, incluso en los corazones de los fieles Santos de los Últimos Días, más universalmente desobedecido; y sin embargo, seguramente nada podría ser más doloroso para el corazón misericordioso del Señor.

A pesar de la preocupación que me supondría el que, en algún momento de su vida, uno de mis hijos estuviera seriamente preocupado, infeliz o fuera desobediente, me sentiría infinitamente más desolado si sintiera que, en ese momento, ese hijo no pudiera confiar en mí para ayudarlo, o pensara que su inquietud no era importante para mí, o no se sintiera a salvo a mi cuidado.

Con ese mismo espíritu, estoy convencido de que ninguno de nosotros puede apreciar cuán profundamente hiere el amoroso corazón de Dios el Padre o de Su Hijo, el Salvador del mundo, el darse cuenta de que las personas no se sienten seguras bajo Su cuidado, ni a salvo en Sus manos ni confían en Sus mandamientos. Amigos míos, ¡solo por esa razón, tenemos el deber de estar alegres!

Su “gracia es suficiente”

Otro consejo sobre la búsqueda de Cristo y la estatura de Su plenitud ocurrió después de que Jesús realizara el milagro de alimentar a los cinco mil con cinco panes y dos peces (véase Mateo 14:13–21). (Por cierto, no se preocupen de que Cristo se quede sin milagros para ayudarles. Su “gracia es suficiente” [2 Corintios 12:9]. Esa es una lección espiritual y eterna de este milagro. ¡Él tiene muchas bendiciones para todos, con varias cestas llenas! Sean creyentes y disfruten de Su oferta del “pan de vida” [Juan 6:35]).

Después de que Jesús hubo alimentado a la multitud, los despidió e hizo entrar a Sus discípulos en una barca de pesca para cruzar al otro lado del mar de Galilea. Después, “subió al monte a orar aparte” (Mateo 14:23).

Cuando los discípulos partieron en su barca era ya tarde y la noche fue tormentosa. Los vientos deben haber sido feroces desde el principio. Debido a los vientos, estos hombres, probablemente, ni siquiera izaron

las velas, sino que trabajaron solo con los remos, y debió de ser un gran esfuerzo.

Sabemos esto porque, durante “la cuarta vigilia de la noche” (Mateo 14:25), en algún momento entre las 3:00 y las 6:00 de la mañana, solo habían recorrido unos pocos kilómetros (véase Juan 6:19). Para entonces, la barca se vio atrapada en una tormenta verdaderamente violenta.

Pero, como siempre, Cristo velaba por ellos. Al ver sus dificultades, el Salvador tomó el camino más corto a su barca, cruzando a través de las olas para ayudarlos.

“No tengáis miedo”

En el momento de mayor desazón, los discípulos miraron y vieron en la oscuridad una silueta vestida con una túnica que sacudía el viento, y que se acercaba hacia ellos sobre las crestas de las olas. Al verlo gritaron espantados porque creyeron que era un fantasma que caminaba sobre las olas. Entonces, en medio de la tormenta y la oscuridad, cuando el mar parecía tan grande y su barca tan pequeña, les llegó la voz incomparable y tranquilizadora de su Maestro: “¡Yo soy, no tengáis miedo!” (Mateo 14:27).

Este relato de las Escrituras nos recuerda que, al venir a Cristo, buscar Su plenitud, o al venir Él a nosotros para traernos esa plenitud, el primer momento puede llenarnos de algo muy parecido al terror absoluto. No debería ser así, pero en ocasiones sucede. Una de las grandes ironías del Evangelio es que nosotros, en nuestra miopía terrenal, huimos precisamente de la misma fuente de socorro y seguridad que se nos ofrece.

Por la razón que sea, he visto a investigadores huir del bautismo. He visto a élderes huir de un llamamiento misional. He visto a novios huir del matrimonio. He visto a miembros huir de llamamientos desafiantes. Y he visto a personas huir de su membresía en la Iglesia.

Con demasiada frecuencia, huimos de las cosas que nos salvarán y nos calmarán. Con demasiada frecuencia, consideramos los compromisos del Evangelio como algo que debemos temer y abandonar.

El élder James E. Talmage (1862–1933) dijo: “Cada vida humana adulta pasa por trances parecidos a la lucha contra los vientos contrarios y mares amenazantes que sostuvieron los viajeros azotados por la tempestad; a menudo la noche de angustias y peligros está sumamente avanzada para cuando llega el socorro; y además, con demasiada frecuencia se confunde la ayuda salvadora con un terror más grande. [Pero], tal como fue con [estos discípulos] atemorizados en medio de

las aguas agitadas, así también, a todos los que se esfuerzan con fe, llega la voz del Salvador, diciendo: ‘¡Yo soy, no temáis!’”¹.

Venid a Él

Lo maravilloso de esta invitación de recibir al Salvador, de venir a Él y buscar la plenitud de Su estatura es que cualquiera puede hacerlo. Eso no significa que todos los que ustedes conocen quieran cumplir los mandamientos, o que todos aquellos con los que se encuentren vayan a cumplir los mandamientos. Pero lo que sí significa es que es posible cumplir los mandamientos sin ningún don especial o legado para hacerlo.

Ruego sinceramente por una fe que sea “luminosa, brillante, pura y robusta”, que Cristo “sea llevado a cada centímetro cuadrado de [nuestra] cultura”², y que la estatura de Cristo sea la medida plena de nuestra vida (véase Efesios 4:13).

La vida los pondrá a prueba. Vendrán las dificultades. Se nos partirá el corazón. Los seres queridos fallecerán. Así que, a dondequiera que se dirijan, diríjanse primero a Jesucristo. Recuerden que Su padecimiento y Resurrección hacen posible nuestra victoria sobre las dificultades y la muerte. Hagan sus convenios con Él y guárdenlos a lo largo del trayecto.

A pesar de mi debilidad, que reconozco plenamente, anhelo que alcancemos “la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”. Yo quiero venir a Él. Yo quiero que Él, si es posible, venga a mí, y verdaderamente deseo esa bendición para todos ustedes. ■

Del discurso “La medida de la estatura de la plenitud de Cristo” dado en el devocional para jóvenes adultos en Stanford, California, EE. UU. el 9 de febrero de 2020.

NOTAS

1. Véase James E. Talmage, *Jesús el Cristo*, 1975, pág. 356.
2. Eric Metaxas, *Bonhoeffer: Pastor, Martyr, Prophet, Spy*, 2010, pág. 248.

El asiento vacío de mamá

Por Catherine McDermott, Utah, EE. UU.

Todos los domingos en la Sociedad de Socorro, mi mamá siempre se sentaba en el mismo asiento de la primera fila.

Mi esposo y yo vivíamos en el mismo barrio que mi angelical madre. Cada domingo, como miembro de la presidencia de la Sociedad de Socorro, yo me sentaba al frente del salón, viendo a las hermanas, y mi madre siempre se sentaba en el mismo asiento de la primera fila.

Yo disfrutaba ver su respuesta a las lecciones y escuchar sus comentarios. Después de cada reunión, ella me daba un beso en la mejilla y un apretón en la mano. Mi mamá y yo teníamos una relación estrecha, por lo

que se me rompió el corazón cuando falleció inesperadamente.

Después de su funeral, mis emociones seguían muy sensibles. Cuando llegó el domingo, mi esposo me preguntó si yo estaría bien si asistía a la capilla sin él. Su llamamiento a menudo requería que estuviera fuera de nuestro barrio.

“Estaré bien hasta que vea el asiento vacío de mamá”, le dije. “No sé si podré ver ese asiento vacío y controlar las emociones”.

Mi esposo sugirió que tratara de no mirar el asiento y decidí hacer lo mejor que pudiera.

Todos en la capilla me apoyaron y me demostraron su cariño. Cuando llegó el momento de ir a la Sociedad de Socorro, tomé mi asiento al frente

del salón, pero mantuve la vista hacia el suelo.

Sin embargo, cuando la lección empezó, no pude evitar mirar hacia el asiento habitual de mamá. Yo esperaba ver su asiento vacío, pero en vez de ello vi a mi hermana ministra sentada allí. Me sonrió y sentí alivio y gratitud por su bondad. Me fue posible estar en la reunión sin que el pesar me invadiera y, después de la reunión, le di las gracias.

“Ver el asiento vacío de mamá era lo que sabía que no podría soportar el día de hoy. ¿Cómo lo supiste?”, le pregunté.

“Cuando entré en el salón hoy, tuve el sentimiento de que ver su asiento vacío sería difícil para ti”, me respondió, “por lo que decidí sentarme allí”.

Ese acto de amabilidad significó más para mí de lo que ella se dio cuenta, y me siento agradecida de que ella estuviera en sintonía con la impresión del Espíritu. Sé que incluso los pequeños actos pueden tener un efecto sanador en aquellos a quienes ministramos. Pienso que esa es la manera que el Salvador desea que nos ministremos unos a otros. ■





**Josie Delgada
Trinidad
Kota Kinabalu, Malasia**

Quizá mi llamamiento en este mundo sea cuidar de aquellos que no tienen madre o que están alejados de ella.

Solía sentirme triste por ser soltera y añoraba tener hijos propios, pero la maternidad es un llamamiento especial que Dios da a toda mujer. Quizá usted no tenga hijos propios, pero aun así puede ser madre.

DESCUBRE MÁS

- Lee la historia de Josie en ChurchofJesusChrist.org/go/42113.

FOTOGRAFÍA POR CHARLOTTE LARCABAL

“Hermana, la amo”

Por Bill McGraw, Oklahoma, EE. UU.

Nunca debemos sentirnos avergonzados por actuar de conformidad con una impresión.

En una entrevista, mientras servía en la presidencia del cuórum de élderes, le pregunté a un compañero de cuórum si en alguna ocasión había sentido una impresión espiritual y actuado de conformidad con ella. Lo pensó por un momento y compartió una experiencia.

Una tarde, estaba lavando platos cuando recibió la fuerte impresión de ir a llamar a la puerta de la vecina. No sabía por qué, pero la impresión fue poderosa y urgente. Dejó de hacer lo que estaba haciendo y salió inmediatamente.

Llegó a la puerta de la vecina, sin saber qué hacer o qué decir, y tocó a la puerta. Nadie abrió, así que volvió a tocar. No hubo ninguna respuesta. Decidió que no había nadie en casa y dio la vuelta para irse, pero luego tuvo otra impresión.

Volvió a la puerta y simplemente dijo: “Hermana, la amo”, tras lo cual se fue.

Él pensaba que la experiencia había sido inusual y se sentía un poco avergonzado por ella. Le dije que el Señor no siempre nos dice la razón de las impresiones, pero que nunca debemos sentirnos avergonzados por actuar de conformidad con ellas. Al poco tiempo de la entrevista, ese hermano se mudó.

Un año más tarde, en una reunión de ayuno y testimonios, una hermana a la que yo no conocía caminó hasta el estrado para dar su testimonio. En medio de las lágrimas, explicó que había estado alejada de la Iglesia por varios años y que durante ese tiempo llegó a estar tan deprimida que sentía que no podía seguir adelante.

“Padre Celestial, si realmente existes y si realmente me amas”, oró, “dímelo ahora para que yo lo entienda!”.

Casi inmediatamente oyó que alguien llamaba a la puerta, y luego una segunda vez. Cuando no abrió, escuchó una voz que le decía: “Hermana, la amo”.

Dijo que le sobrevino un sentimiento de amor y que halló nueva fuerza para hacer frente a su atribulada vida. Dijo que las cosas todavía no iban bien, pero que su vida estaba mejorando.

No participé en esa experiencia, pero aun así he sido bendecido. Adquirí una perspectiva de la forma en que dos actos de fe que aparentemente no se relacionaban demostraron que nuestro Padre Celestial nos conoce a todos y que nos llama a actuar de conformidad con impresiones para ayudar a Sus hijos. Valoro ese conocimiento y estoy agradecido por él. ■



Aquí por una razón

Por Matt Morrell, Utah, EE. UU.

El Padre Celestial nos ama y desea bendecirnos, en ocasiones de maneras que no esperamos.

Había estado en la misión en los Países Bajos y en Bélgica por más de un año, cuando el presidente de misión me llamó para informarme que sería trasladado a una nueva área.

Me dijo a dónde iría y quién sería mi compañero y me agradeció mi disposición a servir. Yo tenía la esperanza de ir a otra área, pero me trasladé al otro lado del país a esa nueva asignación y me esforcé por olvidarme de mí mismo y ponerme a trabajar.

Desde el momento en que llegué, me pregunté por qué se me había asignado a ese lugar. Un día, mi compañero me dijo que teníamos una cita con una mujer menos activa de Puerto Rico que solo hablaba español. Afortunadamente, mi compañero hablaba español, ¡porque yo definitivamente no lo hablaba!

En la cita, mientras mi compañero hablaba con la hermana, yo solo sonreía y asentía con la cabeza. Antes de dar nuestro mensaje, mi compañero le preguntó a la hermana si tenía un ejemplar del Libro de Mormón en holandés que yo pudiera utilizar para ir siguiendo la lectura, ya que habíamos regalado nuestro último ejemplar más temprano ese día. Ella tomó un libro del estante superior.



Mi compañero abrió el libro, leyó la portada, volteó a verme y me preguntó: “¿Conoce a esta persona?”.

Me mostró la portada, que tenía un testimonio escrito por otro élder Morrell, y reconocí la dirección que acompañaba el mensaje.

Años antes, mi primo había servido como misionero en el barrio de esta hermana en Puerto Rico. Cuando él y su compañero se enteraron de que ella se mudaría a los Países Bajos, le obsequiaron un Libro de Mormón en holandés, en el cual escribieron su testimonio.

Después de leer el testimonio de mi primo, recibí una fuerte impresión.

El Espíritu parecía decirme: “Estás aquí por una razón. Hay personas en esta área que están esperando conocer el Evangelio por medio de ti”.

Cuando le explicamos que el élder que había escrito el testimonio y yo éramos primos, la hermana dijo que sintió que Dios le estaba tendiendo la mano para demostrarle cuánto la amaba y lo mucho que deseaba que volviera a la Iglesia.

El Padre Celestial nos ama y desea bendecirnos, en ocasiones de maneras que no esperamos. Me sentí humilde por ser un instrumento en las manos del Señor para bendecir la vida de esa hermana. ■

Cómo *evitar* que los *solteros* se sientan *excluidos*

Por Jacob Call

“Para comenzar la siguiente reunión de nuestra conferencia de barrio, les pedimos que se sienten con su familia”.

Los comentarios como esos siempre me hacen sentir algo incómodo. Como miembro soltero de la Iglesia, ¿dónde debo sentarme? En ocasiones pienso que otras personas tampoco saben dónde me debo sentar ni dónde encajo. ¿Qué podemos hacer como familia en el Evangelio para contribuir a que todos, estén casados o no, se sientan bienvenidos e incluidos?

A continuación figuran tres ideas que podrían ser útiles.

Estas son algunas sugerencias para ayudarle a usted y a su barrio a contribuir a que los miembros solteros se sientan más cómodos en la Iglesia.



Reexaminar los hábitos del barrio

El Evangelio restaurado nos ayuda a entender hermosas doctrinas sobre la familia eterna, pero he visto la forma en que algunos hábitos culturales relacionados con la doctrina dejan a las personas solteras sintiéndose como miembros marginados de la Iglesia.

Por ejemplo, he asistido a barrios que solo piden a parejas casadas que hagan la primera y la última oración de las reuniones. También he escuchado a miembros del barrio expresar preocupación cuando se llama a un hombre soltero al obispado. Esos y otros pequeños actos pueden crear una barrera emocional que las personas solteras tienen que vencer antes de poder sentirse cómodos en la Iglesia.

¿Hay algún hábito que usted o su barrio podrían cambiar para ser más inclusivos? Esa es una buena pregunta que el obispo o el consejo de barrio podrían considerar.

Tener cuidado de no excluir a nadie inadvertidamente

En ocasiones, incluso quienes pensamos que practicamos la inclusión, podemos excluir a alguien sin querer. Por ejemplo, cuando prestaba servicio como líder de la guardería, a menudo no recibía los anuncios que se compartían en la segunda hora de las reuniones de la Iglesia. Cuando se lo mencioné a un líder, me dijo: “Pero, ¿tu esposa no escucha los anuncios en la Sociedad de Socorro?”.

En ese momento simplemente me reí, pero la respuesta de este buen hombre representaba una mentalidad que me excluía. ¿Vemos a los otros miembros de la Iglesia como parte de un “barrio de familias” que se compone de hombres y mujeres casados que tienen hijos? ¿O nos vemos el uno al otro



como parte de la “familia del barrio”, conformada de personas que se preocupan el uno por el otro y que se fortalecen entre sí? Ambos puntos de vista son importantes. Al mismo tiempo que nos mantenemos al tanto de las familias de nuestro barrio, también podemos llegar a conocer a las personas en forma individual —sus circunstancias, intereses, necesidades— y quizás evitar excluirlos inadvertidamente.

Ampliar el círculo familiar

Después de que el miembro del obispado invitara a las familias a sentarse juntas en la conferencia de barrio, alguien me tocó el hombro.

“Creo que serás parte de mi familia durante esta hora”, dijo una amable hermana que me invitó a sentarme con su esposo y sus hijos. Siento agradecimiento por personas como ella que demuestran que se preocupan por mí y que desean que me sienta bienvenido. Otra persona como ella fue un obispo que me invitaba regularmente a la noche de hogar de su familia cada semana.

¿Quién podría beneficiarse si usted amplía el círculo de hermandad de su familia? No es necesario que sus esfuerzos sean perfectos. Una invitación sencilla puede marcar una gran diferencia.

Los santos solteros: Una poderosa fuerza para bien

Llevo una vida plena y tengo muchas relaciones interpersonales

significativas, pero también tengo bastantes momentos solitarios y vacíos en los que deseo algo más. De acuerdo con las conversaciones que he tenido con otros santos solteros, creo que esos sentimientos son comunes.

Sin embargo, trato de no sentir lástima de mí mismo. Nosotros los solteros podemos ser una poderosa fuerza para bien en la vida de los demás. Podemos ayudar a fortalecer a nuestros amigos, a las familias que amamos, así como a barrios y estacas enteros. ¡La Iglesia nos necesita! No debemos dejar la responsabilidad de establecer un nexo en manos de los demás. En nuestro barrio, podemos presentarnos, ofrecernos como voluntarios para servir y expresar lo que necesitamos.

Los momentos solitarios y vacíos llegarán, sin importar en qué etapa de la vida estemos o qué tipo de relación tengamos (o no tengamos). Cuanto más cerca estemos del Padre Celestial y cuanto más sintamos Su amor, más poder tendremos para hacer el bien, hallar gozo y establecer una conexión con nuestros hermanos y hermanas. ■

El autor vive en Alabama, EE. UU.

CADA UNO ES DIGNO

“[N]o se nos debiera clasificar como casados o solteros, sino como miembros de la Iglesia, siendo cada uno digno de igual atención, de igual preocupación y de las mismas oportunidades de ser útiles”.

Presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008),
“Una conversación con los mayores solteros”,
Liahona, noviembre de 1997, pág. 18.



*Dediqué toda una tarde a ir de negocio en negocio
en bicicleta, buscando empleo.*



Por el élder
Hans T. Boom
De los Setenta

SUPERAR LOS AFANES DEL MUNDO

Los afanes del mundo no deben distraerme de obedecer la palabra de Dios.

Aun cuando se nos prometen grandes bendiciones, si nos preocupamos por los afanes del mundo en lugar de la voluntad del Señor, nos perderemos esas bendiciones. Eso quedó claramente demostrado con la experiencia que tuvo un hombre en los primeros días de la Restauración.

James Covell había sido ministro de otra religión durante 40 años, pero después de escuchar el Evangelio restaurado, “hizo convenio con el Señor de obedecer cualquier mandamiento que el Señor le diera por conducto de José el Profeta” (Doctrina y Convenios 39, encabezamiento de la sección). Por medio de José, el Señor le dijo a Covell: “... si escuchas mi voz que te dice: Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando mi nombre, y recibirás mi Espíritu y una bendición mayor que cualquiera que hayas conocido” (Doctrina y Convenios 39:10).

Sin embargo, poco después, Covell “rechazó la palabra del Señor y volvió a sus principios y compañeros anteriores” (Doctrina y Convenios 40, encabezamiento de la sección). Al referirse a Covell, el Señor dijo: “... recibió la palabra con alegría, pero enseguida lo tentó Satanás, y el temor a la persecución y los afanes del mundo hicieron que rechazara la palabra” (Doctrina y Convenios 40:2). Debido a su preocupación por los afanes mundanos, Covell perdió las bendiciones que el Señor le había prometido.

¿Me quedo o me voy?

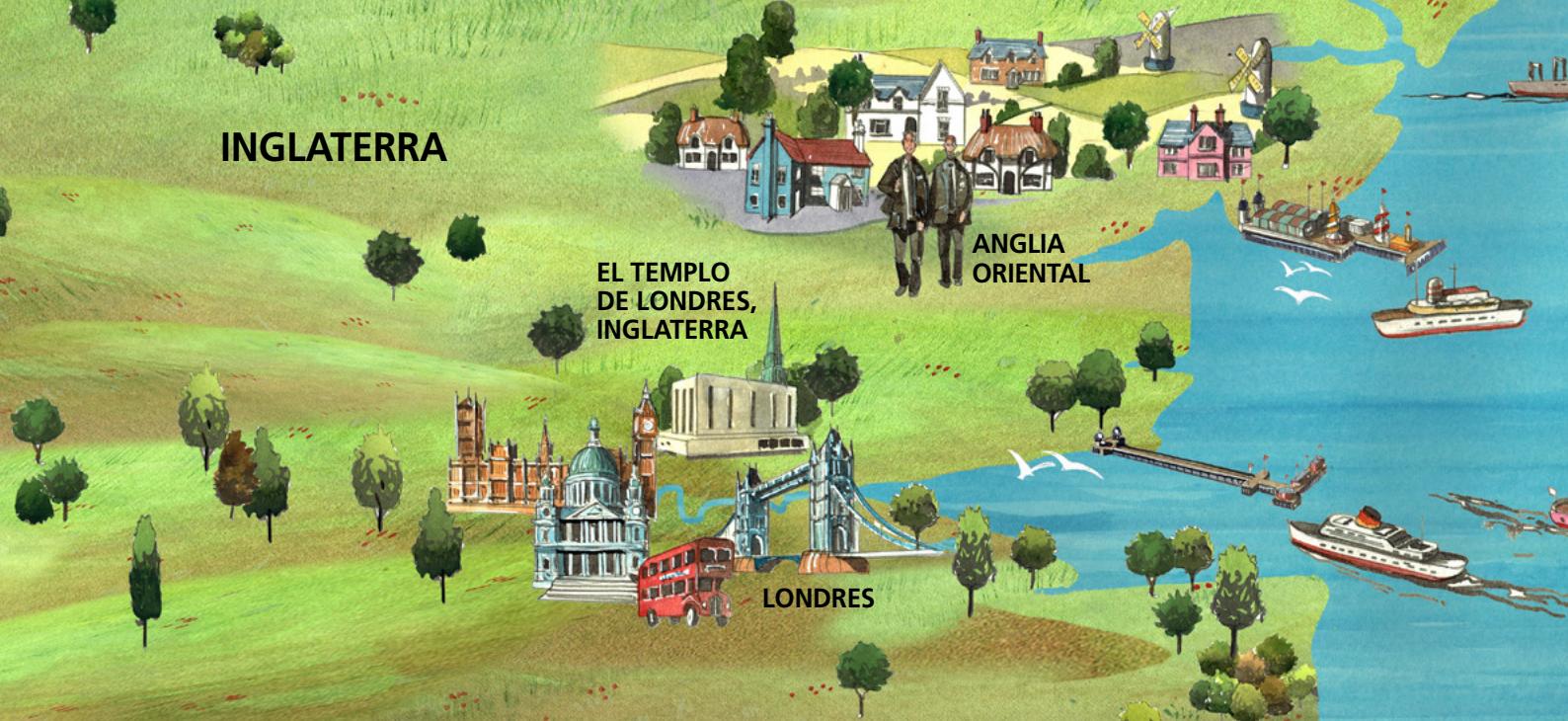
He aprendido en mi propia vida que no debemos permitir que los afanes del mundo nos distraigan de obedecer al Señor. Me crie en un maravilloso y amoroso hogar en el que mis padres nos enseñaron el Evangelio, y el amor que ellos nos mostraban era un reflejo del amor que el Padre Celestial siente por Sus hijos.

Cuando tenía 16 años, se me invitó a trabajar en un rancho en Estados Unidos, con la posibilidad de que algún día podría construir mi propia casa en ese lugar. La idea me atraía, ya que mi tierra natal, los Países Bajos, es un país pequeño y sobre poblado.

De hecho, todos mis antepasados del lado de mi padre sintieron un deseo similar de irse a vivir a otro sitio. Se mudaron a Indonesia, que antes era una colonia neerlandesa, lo cual yo podía entender totalmente. En Indonesia el clima es agradable, los paisajes son hermosos y el espacio es abundante. Llevo en los genes esas mismas ansias de viajar que motivaron a mis antepasados. ¿Debo también dejar mi tierra natal e ir en pos del éxito y de la aventura?

Durante esa época de toma de decisiones, mi papá me entregó una copia de una carta que su presidente de misión, Donovan van Dam, les había enviado a él y a sus hermanas muchos años antes. En ella, el presidente van Dam les pedía que se quedaran en los Países Bajos y edificaran la Iglesia ahí. Mi papá me dijo que él había decidido hacer exactamente eso, y en vista de que la carta

INGLATERRA



estaba dirigida a la familia Boom, ahora me tocaba a mí averiguar lo que tenía que hacer.

En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, muchos miembros de la Iglesia habían emigrado hacia Estados Unidos y Canadá. Eso estaba sucediendo aún durante la década de 1970, a pesar de que los líderes de la Iglesia alentaban a los miembros a permanecer en sus países y a fortalecer la Iglesia en sus lugares de residencia. Con espíritu de oración, yo también decidí permanecer y edificar la Iglesia en los Países Bajos, sin entender por completo lo que eso significaría en el futuro.

Decisiones y más decisiones

Cuando terminé la secundaria a fines de la década de 1970, el país atravesaba por una difícil crisis económica, la tasa de desempleo era alta y, en general, el panorama lucía bastante sombrío. Para los recién egresados de la escuela era difícil decidir qué hacer.

Por aquel entonces, mi padre prestaba servicio como presidente de rama y de vez en cuando hablaba conmigo de la posibilidad de que yo sirviera en una misión de tiempo completo. Por supuesto, eso sería algo maravilloso. Yo había anhelado toda mi vida que llegara ese día.

No obstante, no veía cómo el hecho de servir en una misión podría ayudarme a proveer para mi futura familia. Desde la infancia, siempre había tenido el fuerte deseo de encontrar algún día al amor de mi vida para formar juntos una familia.

En ese entonces tenía 17 años y, sin saber aún que haría después, comencé el siguiente nivel de mi formación académica. Sin embargo, después de unas semanas,

caí en la cuenta de que ese campo de estudio no me iba a hacer feliz. Incluso tenía dudas en cuanto a si me daría la oportunidad de hallar un empleo estable. Me pasó por la mente la idea de abandonar los estudios.

Mis padres no estaban contentos con eso y me dijeron que solo podía abandonar los estudios si encontraba un empleo. Probablemente se imaginaron que nunca hallaría uno debido a la crisis económica. Dediqué toda una tarde a ir de negocio en negocio en bicicleta, buscando empleo, hasta que finalmente una empresa me contrató para trabajar en el almacén.

Mi plan

Si bien acepté ese empleo provisional, por otra parte, tenía un plan: iba a ser policía. Trabajar para el gobierno sería una manera estable de mantener a mi futura familia y todo saldría bien.

Recuerdo el día en que fui a presentar los exámenes para ingresar en la academia de policía. Tomé el tren temprano por la mañana y pasé todo el día realizando todo tipo de pruebas. Al final del día me pidieron que fuera a una oficina. Me dijeron que había aprobado todos los exámenes y que deseaban tenerme como estudiante, pero que, debido a que tenía 17 años, era demasiado joven. Me sugirieron que volviera a intentarlo en un año.

El mundo se me vino abajo, y en el camino de regreso a casa pensaba: “¿Y ahora qué?”. Al llegar a casa, mi padre escuchó mi frustración y me ofreció darme una bendición. Yo esperaba que el Señor me dijera que todo saldría bien y que de alguna manera milagrosa sería aceptado en la academia de policía. Sin embargo, el Señor me dijo



que, si lo elegía primero a Él, siempre tendría pan en la mesa y los medios para mantener a mi futura familia.

Un mejor plan

En respuesta a mis oraciones, se me dijo que, para mí, poner al Señor en primer lugar significaba servir en una misión de tiempo completo. Yo siempre había tenido la intención de hacerlo, pero no veía cómo una cosa llevaría a la otra. Sin embargo, ahora sabía que servir en una misión era lo que iba a hacer, y tenía el deseo de hacerlo lo antes posible.

En ese entonces, el costo de una misión era de diez mil florines, la antigua moneda holandesa, lo que era cerca del sueldo de un año. Así que seguí trabajando en el almacén y para el verano de 1981 había reunido los diez mil florines. También había cumplido 18 años. Mi padre, quien era el presidente de rama, me dijo que era demasiado joven para la misión, y lo mismo dijeron el presidente de distrito y el presidente de misión. En esa época, había que tener 19 años. Sin embargo, al cumplir los 18 años, fui al médico y al dentista por mi cuenta y les pedí que llenaran su parte de mi solicitud misional.

De alguna manera me las arreglé para que mis líderes me entrevistaran y enviaran la solicitud. Después, esperamos. Yo no sabía que mi padre, por ser el presidente de rama, había recibido una carta. Habían devuelto la solicitud con la notificación de que yo era demasiado joven. Sin embargo, él todavía no había querido darme la noticia, así que la llevó en el bolsillo del traje durante semanas sin decírmelo. Afortunadamente, en esos días también había recibido otra notificación que decía que, en ciertos

casos, las Autoridades Generales accedían a permitir que los jóvenes salieran antes de tiempo si estaban bien preparados. Poco después, fui llamado a servir y se me asignó a la Misión Inglaterra Londres Este. Mi misión llegó a ser una bendición para toda la vida.

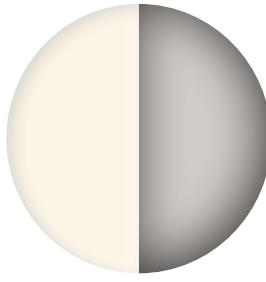
Bendiciones del Señor

Tres meses después de que regresé de la misión, conocí al amor de mi vida. Un año más tarde nos casamos y fuimos sellados en el Templo de Londres, Inglaterra. La economía todavía andaba mal, pero siempre he tenido empleo y he podido mantener a mi familia. Siempre hemos tenido alimento en la mesa y un techo sobre nuestra cabeza.

Cuando era misionero, este llegó a ser uno de mis pasajes favoritos de las Escrituras: "... al grado que guardes los mandamientos de Dios, prosperarás en la tierra" (Alma 36:1). Teniendo ese pasaje como guía, decidí hacer lo mismo que había hecho mi padre: quedarme en los Países Bajos y edificar la Iglesia en mi tierra natal.

En la actualidad, la pequeña rama en la que crecí ahora es un maravilloso barrio en el que nuestros nietos disfrutan de la compañía de muchos amigos y se reúnen en una Primaria de gran tamaño. Nuestros hijos tienen buenas profesiones y son bendecidos con alimentos sobre su mesa. Veo que las decisiones que tomé han tenido impacto en la siguiente generación y ellos también tienen el deseo de poner al Señor en primer lugar en su vida.

Agradezco haber aprendido a temprana edad que la decisión correcta consiste en superar los afanes del mundo y poner primero al Padre Celestial. Él me ha dado bendiciones que de otra manera nunca habría conocido. ■



EL NOTABLE CONTRASTE ENTRE el Salvador y el adversario

Comparar las diferencias que hay entre Jesucristo y Satanás nos ayuda a apreciar aún más la misión y el amor del Salvador.

Por Kathryn Thomas

Seminarios e Institutos

Consideremos la majestuosidad de la dádiva que nuestro Salvador dio a todos los hijos de Dios al ofrecerse voluntariamente para cumplir con el plan del Padre. Cuando nuestro Padre Celestial preguntó en el concilio preterrenal: “¿A quién enviaré?”, el Salvador respondió con mansedumbre: “Heme aquí, envíame” (Abrahán 3:27) y más adelante declaró: “Padre, hágase tu voluntad, y sea tuya la gloria para siempre” (Moisés 4:2).

Fue debido a Su amor por nosotros que Jesucristo se ofreció para ser nuestro Salvador¹. La respuesta de Satanás ante el plan del Padre, sin embargo, fue egoísta. Aunque dijo que “redimir[ía] a todo el género humano” (véase Moisés 4:1), “no se estaba ofreciendo para ser nuestro salvador. No deseaba sufrir ni morir por nadie. No iba a derramar ni una gota de su sangre. Quería la gloria, la honra y el poder de Dios sin pagar ningún precio [...]. Él sería supremo, y nadie más podría avanzar”².

En deslumbrante contraste, todo lo que Cristo hace y hará siempre es motivado por Su amor perfecto que tiene por nosotros (véase 2 Nefi 26:24) y el deseo que tiene de honrar al Padre Celestial (véase Juan 8:28–29). Inspira humildad pensar que “Jesucristo poseyó un amor indescriptible al soportar por nosotros dolor, crueldad e injusticias incomprensibles. Mediante el amor que tiene por nosotros, se elevó por encima de obstáculos [...], a fin de que nosotros también superemos el dolor, la crueldad y la injusticia de este mundo y podamos ayudar, perdonar y bendecir”³. ¿Acaso nos sorprende que cantemos: “Cuán asombroso es que por amarme así muriera Él por mí”⁴.

Las Escrituras contienen innumerables comparaciones entre el carácter de Jesucristo y el del adversario. El hecho de examinarlos nos puede ayudar a entender la magnitud del amor perfecto de nuestro Salvador.



SATANÁS

“... el diablo, cual **león rugiente**, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8) y “va y viene, acá y allá sobre la tierra, procurando destruir las almas de los hombres” (Doctrina y Convenios 10:27).

“... se rebeló contra mí diciendo: **Dame tu honra**, la cual es mi poder; y también alejó de mí a la tercera parte de las huestes del cielo, a causa de su albedrío” (Doctrina y Convenios 29:36).

Él “**esparció las obras de tinieblas** y de abominaciones sobre toda la superficie de la tierra, hasta que arrastró al pueblo a una destrucción completa y a un infierno eterno” (Helamán 6:28).

Él “pretendió destruir el albedrío del hombre” (Moisés 4:3) y “**busca que todos los hombres sean miserables** como él” (2 Nefi 2:27).

JESUCRISTO

“Yo soy el **buen pastor**; el buen pastor da su vida por las ovejas [...]; y pongo mi vida por las ovejas [...], yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo la pongo de mí mismo” (Juan 10:11, 15, 17-18).

“... nada hago por mí mismo, sino que, como el Padre me enseñó [...], yo hago siempre lo que a él le agrada [...], **honro a mi Padre** [...]; yo no busco mi gloria” (Juan 8:28-29, 49-50).

“... Yo soy la **luz del mundo**; el que me sigue no andará en las tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12).

“Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10) y “a **sanar a los quebrantados de corazón**, a pregonar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos; a poner en libertad a los quebrantados” (Lucas 4:18).



CHRIST IN THE MIDDLE [CRISTO EN MEDIO], POR JUDITH MEHR.

Él “**no amparará a sus hijos** en el postrer día” (Alma 30:60), “los halaga y los conduce hasta que arrastra sus almas al infierno” (Doctrina y Convenios 10:26), “hasta que los prende con sus terribles cadenas” (2 Nefi 28:22).

“... él **irrita los corazones de los hombres**, para que contiendan con ira unos con otros” (3 Nefi 11:29), y “... los incita a la iniquidad contra lo bueno” (Doctrina y Convenios 10:20).

Él “cegó el entendimiento de los incrédulos” (2 Corintios 4:4), “[a]sí piensa [...] vencer tu testimonio” (Doctrina y Convenios 10:33), y “viene y **despoja [...] de la luz y la verdad**” (Doctrina y Convenios 93:39).

“... yo estoy en medio de vosotros, y soy **vuestra intercesor ante el Padre**” (Doctrina y Convenios 29:5), “... sí, Jesucristo, vuestra intercesor, que conoce las flaquezas del hombre y sabe cómo socorrer a los que son tentados” (Doctrina y Convenios 62:1).

“La paz os dejo, **mi paz os doy**; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestra corazón ni tenga miedo” (Juan 14:27).

“Si pides, recibirás revelación tras revelación, conocimiento sobre conocimiento, a fin de que conozcas los misterios y las cosas apacibles, aquello que trae gozo, aquello que trae la vida eterna [...]. Por tanto, el que carezca de sabiduría, pídamela, y **le daré abundantemente** y sin reproche” (Doctrina y Convenios 42:61, 68).

Ruego que constantemente “meditemos sobre la gracia perdurable [del Salvador], [Su] infinita caridad” y atesoremos la verdad de que, gracias a Él, “se nos dio el don de la vida por toda la eternidad”⁵. ■

NOTAS

1. Véase Joseph B. Wirthlin, “Nunca os deis por vencidos”, *Liahona*, enero de 1988, pág. 9.
2. D. Todd Christofferson, “A Message at Christmas” (devocional de la Universidad Brigham Young, 12 de diciembre de 2017), pág. 4, speeches.byu.edu.
3. John H. Groberg, “El poder del amor de Dios”, *Liahona*, noviembre de 2004, pág. 11.
4. “Asombro me da”, *Himnos*, nro. 118.
5. “As Now We Take the Sacrament”, *Hymns*, nro. 169.

Jane halló regocijo a lo largo del trayecto

*¿Somos como Jane Manning James,
decididos a completar nuestro trayecto
con fe?*

Jane Manning James estaba cansada de caminar, pero se rehusaba a detenerse.

Su hijo mayor, Sylvester, era lo suficientemente grande para caminar junto al carro tirado por animales. Sin embargo, al bebé Silas, que había nacido a lo largo del camino, aún había que llevarlo en brazos. Era el año 1847 y la familia James pronto estaría entre los primeros pioneros que llegarían al valle del Gran Lago Salado.

Para Jane, los viajes largos no eran desconocidos.

Cuatro años atrás, ella y su familia habían dejado su hogar en una ciudad del este para unirse a los santos en Nauvoo, en el borde de la frontera del oeste. El recorrido solo habría tomado unos días por río, pero debido a que en ese entonces muchas personas de raza negra eran esclavas en Estados Unidos, la familia de Jane a menudo tenía que mostrar documentos para probar que eran libres. Además, en algunos lugares había leyes estrictas que impedían que las personas de color se desplazaran dentro de la región, incluso se les llegaba a cobrar hasta 500 dólares por el pasaje de cada persona.

Quizá debido a ese precio exorbitante o tal vez a causa de otros



prejuicios, la tripulación de la embarcación fluvial se rehusó a llevar a Jane y a sus familiares. Sin desanimarse, la familia dejó atrás muchas de sus posesiones y siguieron el camino a pie con lo que podían llevar consigo.

La familia de Jane caminó más de 1287 kilómetros (800 millas). Caminaron durante días de humedad y noches sumamente oscuras. En una ocasión, caminaron con dificultad a través de un bosque y durmieron bajo el cielo abierto. Cuando despertaron, sus ropas estaban blancas por la escarcha.

“Caminamos hasta que nuestros zapatos se desgastaron totalmente y nos salieron llagas en los pies, que se

abrieron y sangraron”, recordó Jane. “... Le pedimos a Dios, nuestro Padre Eterno, que nos sanara los pies, y nuestras oraciones fueron contestadas”¹.

Mientras soportaba el pesado viaje, Jane cantaba himnos de alabanza a Dios con sus padres y hermanos. Finalmente, después de casi tres meses de caminar, llegaron a Nauvoo. Años más tarde, cuando los santos fieles emprendieron el viaje para atravesar las praderas, Jane estuvo entre los primeros pioneros que comenzaron el recorrido a pie. ■

NOTA

1. “The Autobiography of Jane Manning James”, history.ChurchofJesusChrist.org/article/jane-manning-james-life-sketch.



¿Qué enseñó José Smith en cuanto a la muerte y la resurrección?

José Smith aprendió por medio de la revelación que todos los que mueran resucitarán y vivirán de nuevo gracias a Jesucristo (véase Doctrina y Convenios 29:26). Estas son algunas de las esperanzadoras doctrinas que compartió.

Hay esperanza aun en la congoja.

“... [M]i corazón sufre por aquellos que se nos han arrebatado, pero no sin esperanza, pues he de verlos otra vez y volver a estar con ellos”¹.

Análisis

¿De qué modo las promesas de la resurrección le brindan esperanza y paz? ¿De qué manera compartirá estas verdades con otras personas?



La muerte es parte del plan de Dios.

“Me ha sido difícil vivir sobre la tierra y ver cómo [mis hermanos Alvin y Don Carlos] [eran] arrebatados de entre nosotros en la flor de su mocedad [...]. No obstante, sé que debemos callar y reconocer que es de Dios y conformarnos con Su voluntad; todo está bien”².

La muerte es temporal.

“[Nuestros] parientes y amigos [...] solamente quedan separados del cuerpo por un corto tiempo”³.

Los justos no tienen por qué temer.

“Tenemos motivo para abrigar mayor esperanza y consuelo, respecto de nuestros muertos, que cualquier otro pueblo sobre la tierra”⁴.

NOTAS

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 188; véase también “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, ChurchofJesusChrist.org.
2. *Enseñanzas: José Smith*, pág. 188.
3. *Enseñanzas: José Smith*, pág. 183.
4. *Enseñanzas: José Smith*, pág. 183.



Tras habersele llamado a ausentarse de su familia para servir en una misión, a Thomas B. Marsh se le prometieron muchas bendiciones por los sacrificios que hizo a fin de prestar servicio (véase Doctrina y Convenios 31:2, 5, 7).

Tal como el hermano Marsh, muchas personas han recibido bendiciones al haber procurado establecer la Iglesia restaurada del Señor en todo el mundo. Un ejemplo de ello son Johann y Theresia Huber, que ayudaron a establecer la Iglesia en Austria, a principios del siglo XX.

Análisis

¿De qué modo los ha bendecido el Señor a usted y a su familia conforme le han servido?

NOTA

1. Véase “The First Branch in Austria”, ChurchofJesusChrist.org/study/history/global-histories.

¿De qué modo bendice el Señor a quienes le sirven?



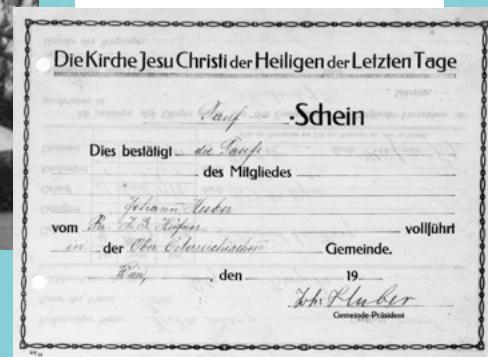
Johann y Theresia Huber con sus hijos, alrededor de 1898.

Bendiciones y nuevas oportunidades

Después de la Primera Guerra Mundial, se disolvieron las anteriores restricciones religiosas, permitiendo que la gente practicara su fe de manera más libre. El Señor velaba por la familia Huber conforme estos continuaban compartiendo el Evangelio, y pronto una pequeña rama comenzó a reunirse en el granero de los Huber. Se llamó a Johann a servir como el primer presidente de rama de Austria; y prestó servicio durante veinticinco años¹.

La fe ante las aflicciones

Cuando la familia Huber se bautizó en la Iglesia y dejó el catolicismo, que era la religión predominante en Austria, surgieron muchos problemas sociales y legales; al enterarse de que los hijos de los Huber no asistían a confesión, las personas amenazaron con retirarlos de su hogar; y algunas incluso dijeron a Theresia que dejara a Johann.



La cédula de miembro de Johann Huber.



Los primeros servicios de adoración de los Santos de los Últimos Días en Austria se realizaron en el granero de los Huber, que se muestra aquí.



Doctrina y Convenios 37-40

12 – 18 ABRIL

El Salvador nos ha mandado: “Sed uno” y ha dicho: “... si no sois uno, no sois míos” (Doctrina y Convenios 38:27). Una forma en la que podemos llegar a ser uno es mediante el recogimiento.

El presidente Henry B. Eyring, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, ha enseñado: “Nuestro Padre Celestial está ansioso por congregar y bendecir a toda Su familia”¹. Aquí se presentan tres maneras en que podemos recoger y llegar a ser uno en la fe.



Análisis

¿Qué bendiciones ha recibido al efectuar la labor del recogimiento con otros santos? ¿De qué manera se le ha bendecido al ayudar a Dios a recoger a Sus hijos?

NOTAS

1. Henry B. Eyring, “Congregar a la familia de Dios”, *Liahona*, mayo de 2017, pág. 20.
2. Dale G. Renlund, “La obra del templo y de historia familiar: Sellamiento y sanación”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 49.

¿De qué modo nos recoge Dios?

1. El recogimiento en un lugar

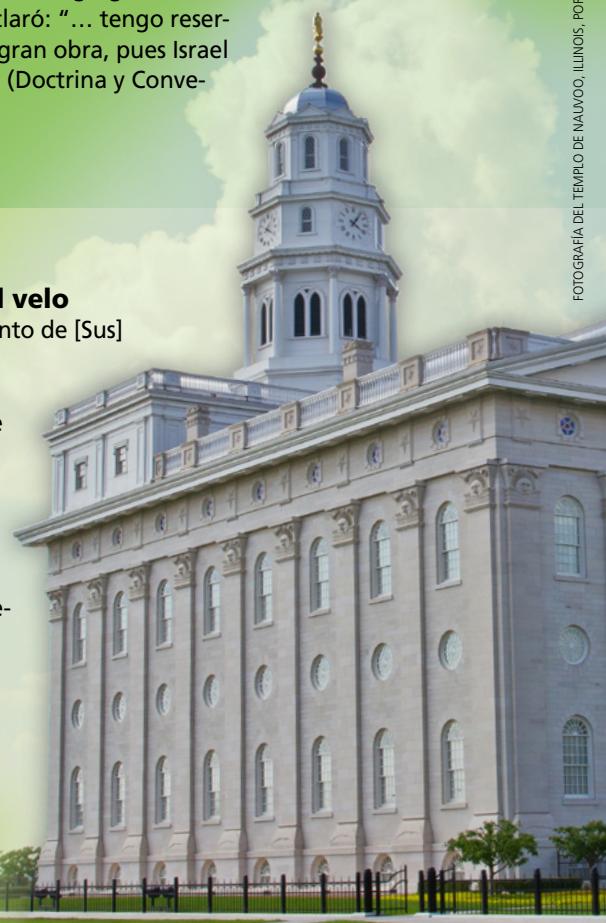
En los primeros días de la Restauración, Dios mandó a Sus santos que “[fueran] recogidos en un solo lugar [...], a fin de preparar su corazón, y que se preparen en todas las cosas” (Doctrina y Convenios 29:8).

Los primeros Santos de los Últimos Días se congregaron en muchos lugares, tales como Ohio, Misuri, Illinois, Utah e Inglaterra. El congregarse ayudó a fortalecer a los miembros y a edificar la Iglesia.



2. El recogimiento donde se encuentren

Con el tiempo, los líderes de la Iglesia empezaron a instar a los miembros a congregarse y edificar la Iglesia en su tierra natal. Los miembros pueden participar en el recogimiento del Israel disperso independientemente de dónde se congreguen. El Señor declaró: “... tengo reservada una gran obra, pues Israel será salvo” (Doctrina y Convenios 38:33).



3. El recogimiento a ambos lados del velo

Dios nos ha llamado a “efectuar el recogimiento de [Sus] escogidos” (Doctrina y Convenios 29:7). Eso abarca a las personas que congregamos mediante la obra misional, así como a las que congregamos del otro lado del velo. El líder Dale G. Renlund, del Cuórum de los Doce Apóstoles, ha enseñado: “Cuando reunimos nuestras historias familiares y vamos al templo por nuestros antepasados, Dios cumple muchas [...] bendiciones prometidas de manera simultánea a ambos lados del velo”².



Doctrina y Convenios 41-44

19 – 25 ABRIL

Edward Partridge fue el primer obispo de la Iglesia de Jesucristo restaurada. Al poseer un firme testimonio, estuvo dispuesto a sacrificar todo lo que tenía y a soportar adversidad tras adversidad, pues sabía que la Iglesia era verdadera.

Análisis

¿Por qué pudo Edward Partridge sobrellevar tantas adversidades? ¿De qué modo su ejemplo nos ayuda al servir al Señor?

NOTA

1. Edward Partridge, carta dirigida a amigos y vecinos de Painesville, *Messenger and Advocate*, enero de 1835, pág. 61.

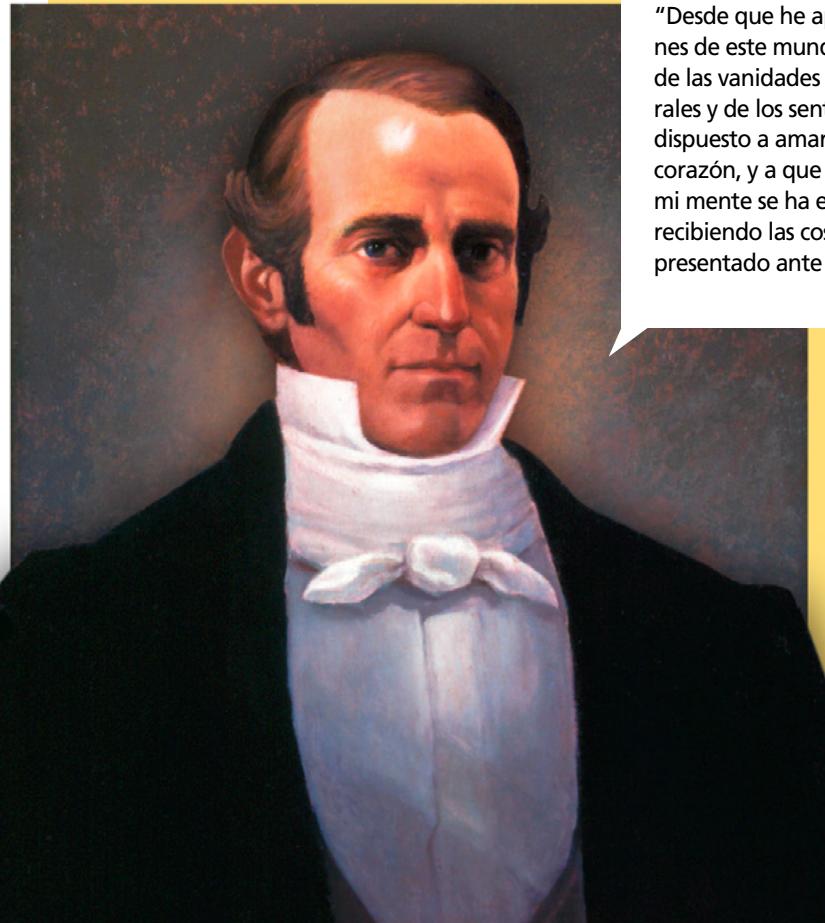
¿Cómo podemos ser como Edward Partridge?

¿Cómo era él?

El Señor dijo: “[el] corazón [de Edward] es puro delante de mí, porque es semejante a Natanael de la antigüedad, en quien no hay engaño” (Doctrina y Convenios 41:11). Aquello significa que Edward no tenía deseo alguno de engañar ni de mentir a los demás; sus intenciones eran puras. ¿Por qué es importante que los líderes de la Iglesia tengan esa cualidad?

¿Qué sacrificios hizo?

Cuando Edward se unió a la Iglesia, la familia de su padre lo rechazó. Como obispo, se encargó de los bienes que los santos consagraron. Además, sacrificó sus propios bienes (véase Doctrina y Convenios 41:9) y sobre todo llevó la pobreza extrema con su familia. Debido a su religión, se le cubrió con alquitrán [brea] y plumas, se le persiguió y se le echó a la cárcel. Aunque algunos líderes de la Iglesia se volvieron disidentes, él se mantuvo fiel. Sirvió al Señor con toda el alma hasta su muerte, a la edad de 46 años (véase Doctrina y Convenios 124:19).



“Desde que he apartado el corazón de los bienes de este mundo; desde que lo he apartado de las vanidades y entretenimientos temporales y de los sentidos; y desde que he estado dispuesto a amar y a servir a Dios con todo el corazón, y a que Su Santo Espíritu me guíe, mi mente se ha ensanchado continuamente, recibiendo las cosas de Dios hasta que se han presentado ante mí glorias indescriptibles”¹.

Ministrar a las personas con discapacidades

No tenga temor a tender la mano y aprender cómo ayudar.

Ministrar a amigos y vecinos que tengan discapacidades puede resultar intimidante. Aunque queremos tender la mano de manera cristiana, a veces simplemente no estamos seguros de cómo hacerlo.

Mientras vivían en New Canaan, Connecticut, EE. UU., a la familia Thompson se la bendijo con dos mellizas. Cuando las niñas nacieron de modo prematuro y con síndrome de Down, el barrio acudió al rescate y los apoyó durante las cirugías a corazón abierto de las mellizas y durante meses de hospitalizaciones. Algunas de aquellas primeras necesidades fueron fáciles de ver; los miembros se organizaban para preparar comidas, cuidar a los niños, limpiar la casa, ayudar con lo relativo a la Navidad, y aun más.

No obstante, la ayuda amorosa no cesó conforme las niñas crecieron y las necesidades se volvieron menos notorias. Hubo amigos, líderes y hermanos y hermanas ministrantes amorosos que hicieron el esfuerzo de

consultar a los Thompson en cuanto a cómo podían ayudar.

“Una amiga me preguntó qué cosa nos resultaba difícil”, dijo la hermana Thompson. “Le mencioné que los domingos eran difíciles, pues mi esposo y yo a menudo estábamos ocupados en nuestros llamamientos y solo podíamos dejar que nuestra hija mayor se hiciera cargo. Mi amiga de inmediato se ofreció a cuidar a las mellizas durante algunas horas cada domingo; y lo hizo durante muchos meses”.

Cuando las mellizas llegaron a la adolescencia, los líderes conversaban con los padres con regularidad a fin de planificar actividades que fueran inclusivas y entretenidas para ellas, así como para el resto de las jóvenes. Otra amiga invitaba a las jovencitas a su casa para que los Thompson pudieran participar en los ensayos del coro.

Después que los Thompson se mudaron a Utah, se asignó a un matrimonio que ministrara a la



familia. “Antes de visitarnos, siempre preguntaban qué necesitábamos y qué tipo de mensaje se adecuaría mejor a la familia”, dijo la hermana Thompson. “Dedicaron tiempo a conocer a cada miembro de la familia, lo cual es importante, pues con frecuencia se presta menos atención a los hermanos de quienes tienen necesidades especiales”. El matrimonio a menudo invitaba a las mellizas a salir para realizar actividades especiales, dándole así un descanso a la familia.

La hermana Thompson aconseja a los hermanos y hermanas ministrantes que no teman preguntar a los padres qué les resulta difícil y cómo pueden ayudar. “Tan solo tiendan la mano; cuanto más lleguen a conocer a alguien, tanto más entenderán cómo ministrarle mejor”.



Sugerencias para ministrar a las personas con discapacidades y sus familias

1. Conozca a la persona tal como es, más allá de su discapacidad. Pregúntele qué les gustaría que sepa en cuanto a ellos. ¿Cuáles son sus aficiones?
2. Hábaleles del modo en que les hablaría a otras personas de su edad; procure mostrar respeto en su tono de voz y en sus acciones. Procure hablarles directamente a ellos.
3. No ignore a las personas que tengan discapacidades; téngalas presente e inclúyalas. Consulte al miembro y a la familia de este en cuanto al modo en que les gustaría colaborar y servir.
4. En el caso de las personas con discapacidades que sean menores de edad, use expresiones como, por ejemplo, “Háblenme en cuanto a David”, a fin de permitir que la familia mencione aquello con lo que se sienta cómoda.
5. Ofrecerse a pasar tiempo con niños que tengan discapacidades puede proporcionar a los padres una pausa para centrarse en los demás hijos o atender otras ocupaciones. Además, nos hace comprender mejor la carga que llevan sobre sus hombros las personas que brindan ese cuidado.
6. Puede brindar ayuda aunque no le sea posible estar presente; recibir notas de aliento o escuchar una voz amigable puede significar muchísimo. Incluso puede realizar compras en internet en ocasión de los cumpleaños o para atender otras necesidades. ■

RECURSOS ÚTILES

1. Conozca más sobre lo que las personas encargadas de cuidar a alguien experimentan en “Necesidades especiales, lecciones especiales”, *Liahona*, junio de 2020, págs. 28–31.
2. Considere 3 Nefi 22:13: “Y *todos* tus hijos serán instruidos por el Señor” (cursiva agregada). ¿Por qué cree que Dios incluyó la palabra *todos* en ese pasaje? ¿Qué significa eso para usted en lo concerniente a ministrar a Sus hijos?
3. Disability.ChurchofJesusChrist.org contiene abundante información en diez idiomas.

La fe en todos los niveles de capacidad

Por Marissa Widdison

Editora administrativa auxiliar de la aplicación Vivir el Evangelio

Cada persona de la tierra tiene diferentes puntos fuertes y debilidades, aspectos en los que tiene capacidad, así como limitaciones. En este artículo, se presenta a tres miembros de la Iglesia que viven con afecciones a las que, en términos médicos, define como discapacidades. Sus buenas obras prueban que, especialmente cuando se trata de seguir al Salvador, sin duda son *capaces* de ayudar a edificar Su reino, son capaces de marcar la diferencia y son capaces de dar ejemplos que los demás pueden seguir.

Ministrar con amor

El presidente Juan Medina presta servicio como presidente de rama por segunda vez, pero esta experiencia es un poco diferente. En esta ocasión, no le es posible ver a las personas a las que ministra. “Perdí la vista poco a poco, pero no perdí la capacidad de servir que el Señor siempre me ha ofrecido”, dice el presidente Medina desde su casa en Sonora, México. “Tener la capacidad de minister a mis hermanos y hermanas es un privilegio”.

Durante la pandemia del COVID-19, el presidente Medina llamó a cada miembro de la rama para ver cómo estaba; dice que aquello no solo ayudaba a los demás, sino que también lo ayudaba a él a sentirse

Cada uno de nosotros puede ayudar a edificar el Reino de Dios de maneras singulares y poderosas.



Juan Medina



menos deprimido y con menos estrés. “Por medio de la ministración, ya sea que alguien me haya ministrado a mí o que yo ministre a otras personas, llego a conocer el verdadero amor de Cristo”.

El presidente Medina dice que, en especial, le encanta trabajar con los miembros recién bautizados. “Puede verse una clara diferencia entre su vida antes y después del bautismo”, dice. “El amor los cambia”.

Cuando se le preguntó en cuanto a los desafíos que afronta, el presidente Medina no mencionó sus impedimentos de la vista en absoluto. Más bien, sus comentarios se centraron en las personas que no están presentes en la reunión sacramental de cada semana y en el modo en que desea que sepan cuánto se les echa de menos.

“La bendición más grande que he recibido es que mi vida ha cambiado a través del Evangelio”, dice, “y el ser ciego no ha cambiado eso”.



Llevar cientos al templo

Hay pocos lugares en los que Heather Nilsson prefiere estar aparte del templo.

“Es un lugar maravilloso, porque es literalmente la Casa del Señor”, dice. El Templo de Los Ángeles, California ocupa un lugar especial en su corazón, pues es donde sirvió en una misión. Gran parte de la obra de las ordenanzas que llevó a cabo fue a favor de miembros de su familia.

“Jamás pude conocer a mi abuelo en persona, pero llegué a conocerlo en el templo”, dice.

El vivir con parálisis cerebral hace que muchos aspectos de la vida resulten difíciles. La hermana Nilsson dice que en ocasiones se siente desanimada por lo que dicho defecto de nacimiento le impide hacer, como conducir un automóvil o correr alrededor de la manzana, por ejemplo. No obstante, su confianza en el plan de Dios le brinda esperanzas más potentes que el desaliento. Recuerda vívidamente el día en que aprendió por primera vez acerca de la resurrección; en ese entonces tenía seis años de edad y había sido adoptada por una familia Santo de los Últimos Días.



Heather Nilsson

“Las cosas que no puedo hacer ahora las podré hacer después gracias a la expiación de Jesucristo”, testifica.

Mientras tanto, la hermana Nilsson sigue ayudando a Dios a salvar almas valiéndose de su talento para la obra de historia familiar. Ha buscado los nombres de cientos de personas, tanto en su familia adoptiva como en su familia biológica, y ha ayudado a efectuar las ordenanzas por ellas. Cuando tiene días difíciles, lee su bendición patriarcal, lo cual le renueva la fe y le recuerda que debe ver los desafíos actuales desde una perspectiva eterna.

La hermana Nilsson dice que espera que todas las personas que lean este artículo sepan cuánto se les ama. “Si tuviera que elegir un mensaje para compartir, sería que no estamos solos, aunque así lo sintamos a veces. El Padre Celestial te ama. Eres Su hijo(a)”.

Infundir confianza y ánimo

Mientras aguardaba con ansias ayudar a bendecir la Santa Cena, Bridger Pons también temía algo: el leer y memorizar las oraciones sacramentales. Bridger tiene dislexia, una discapacidad del aprendizaje que dificulta leer y escribir.

“Me he esforzado mucho para llegar a leer bien, pero todavía me pongo nervioso cuando tengo que leer en voz alta frente a grupos de personas”, dice Bridger. “Cuando estoy nervioso, cometo errores, lo cual, a su vez, me pone aún más nervioso”.

De modo que Bridger y su madre imprimieron las oraciones sacramentales en un formato que resultara más fácil de leer: tenía letras más grandes y estaba organizado con frases cortas y separadas. Tras mucha práctica, pudo recitar las oraciones sin cometer ningún error.

“Poder superar el desafío de leer frente a un grupo grande de personas tal vez no sea un gran problema para muchas personas, pero para mí fue importante”, dice Bridger.

Su esfuerzo adicional terminó bendiciendo a otras personas de maneras inesperadas. Después de la reunión, varios miembros del barrio se le acercaron y dijeron que su forma de leer lenta y calculada les había ayudado centrarse en el Espíritu durante las sagradas oraciones. Además, mientras ayudaba a los



Bridger Pons



líderes a comprender sus desafíos, Bridger se enteró de que otros hombres jóvenes de la estaca necesitan ayuda similar. El temor a leer afectaba su participación en la Iglesia y su confianza al prepararse para el servicio misional. Ahora, la familia Pons comparte materiales de ayuda para la lectura con otras personas cada vez que le es posible.

Bridger dice que espera que más personas lleguen a comprender que la capacidad de leer de la persona no refleja su nivel de inteligencia. También comparte estas palabras de aliento para quien tenga dificultades de lectura como las de él: “No estás solo y *eres* inteligente”.

Edifiquemos Sion juntos

Las Escrituras enseñan que a cada persona se le ha dado un don espiritual de Dios (véase Doctrina y Convenios 46:11), lo cual incluye a las personas de todo nivel de capacidad. Por ejemplo, tal vez algún día nos enteremos sobre oraciones elevadas en silencio que nuestros hermanos y hermanas que no puedan hablar hayan ofrecido por nosotros, o sobre la porción adicional del Espíritu que ellos hayan invitado a nuestro hogar.

Tenemos la oportunidad de continuar edificando Sion juntos, contribuyendo con cualquier capacidad que tengamos para ofrecer. Nuestra familia de la Iglesia estará completa solo cuando *todos* sean incluidos y apreciados. ■

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Qué enseña el Evangelio sobre las discapacidades?

En la antigüedad, Jesús aclaró que tener una discapacidad no es producto del pecado ni ningún tipo de castigo de Dios (véase Juan 9:1–3). Los profetas y apóstoles modernos han recalcado que diversas personas son importantes y necesarias en la Iglesia, incluso las de cualquier nivel de capacidad. El élder Dieter F. Uchtdorf, del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo: “... necesitamos sus habilidades y perspectivas únicas. La diversidad de personas y pueblos alrededor del mundo es la fortaleza de esta Iglesia”¹.

Soy líder. ¿Qué sugerencias tienen para incluir a las personas que tienen discapacidades?

Acoja a las personas que tengan discapacidades tal y como lo haría con cualquier miembro de su congregación. Reúnase con ellas y, cuando sea pertinente, con quienes las cuidan o atienden. Conózcalas, aprenda sobre sus talentos y, con espíritu de oración, determine las maneras en que podrían prestar servicio en la Iglesia. Averigüe qué necesidades tienen. Ayúdelas a entablar relaciones con otras personas, y fomente una atmósfera inclusiva y compasiva en la familia del barrio. En lugar de ver las adaptaciones que se hagan necesarias como una carga, vea dichos requerimientos como una invitación a aprender cómo llegar mejor a más hijos del Padre Celestial. Con frecuencia, las adaptaciones que se hacen para una persona terminan bendiciendo la vida de muchas.

Mi hijo(a) tiene una discapacidad. ¿Hay recursos del Evangelio que nos ayuden a mi familia y a mí?

Algunos barrios o estacas tienen especialistas en discapacidades con el llamamiento de ayudar a brindar apoyo a las personas que tengan discapacidades, así como a las familias de estas. Además, son muchos los recursos de la Iglesia —entre ellos, varios formatos para acceder a los materiales de la Iglesia, mensajes inspiradores, aclaración de normas y más— que se pueden encontrar en disability.ChurchofJesusChrist.org

NOTA

1. Dieter F. Uchtdorf, “Vengan, únanse a nosotros”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 23.

Cuando cuidas de otra persona también debes cuidarte tú

Por Koji Okumura

Recí en una familia en la que tres generaciones (mis abuelos, mis padres, dos hermanos menores y una tía) vivíamos bajo el mismo techo. Mi abuela cuidaba de mi tía, que tenía desafíos tanto intelectuales como emocionales. Cuando mi abuela falleció, mi madre asumió plenamente la responsabilidad de mi tía, y cuidaba de ella en nuestro hogar día y noche.

Con el tiempo, mi tía se trasladó a un centro comunitario y, aunque estaba muy lejos, mi madre la visitaba con regularidad. Después del fallecimiento de mi madre, yo pasé a ser el principal apoyo familiar de mi tía y pude entender lo devota que había sido mi madre. También llegué a sentirme extremadamente agradecido por las atentas personas que cuidaron de mi tía.

La fatiga del cuidador

La experiencia de mi propia familia me ha ayudado a entender que los cuidadores hacen frente a diversos desafíos. Las expectativas culturales, las relaciones familiares, la disponibilidad de instalaciones... todo puede afectar a los cuidadores, pero hay un desafío que casi todos ellos afrontan en algún momento: la fatiga. Esto es cierto sobre todo cuando una persona mayor se encarga del cuidado de otra, normalmente cuando uno cuida de su cónyuge. De hecho, hay estudios que indican que los cuidadores de entre 66 y 96 años sometidos a estrés tienen un 63 % más de riesgo de mortalidad que los que no cuidan de otras personas¹.

El primer y el segundo mandamiento

En efecto, podemos aprender mucho acerca de cómo cuidar de otras personas a la manera de Cristo al estudiar el primer y el segundo gran mandamiento.

“Y Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente.

“Este es el primero y grande mandamiento.

“Y el segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:37-39).

En estos versículos, creo que el Señor está proporcionando una guía particularmente útil para los cuidadores. En primer lugar, ame al Señor. No descuide las pequeñas cosas que lo renuevan espiritualmente. Ore. Lea las Escrituras. Halle paz en su corazón. Sienta el poder y la fortaleza del amor del Padre Celestial por usted.

Probablemente ya sienta amor por el prójimo, en este caso, la persona a la que cuida, pero, ¿se ama también a sí mismo de la manera correcta?

*“Deben tener gasolina en el tanque para poder dársela a los demás”. —
Élder Jeffrey R. Holland*





Es una calle de doble sentido

En mi experiencia, como terapeuta profesional y en mi propia familia, he descubierto que los cuidadores a menudo sienten que deben hacerlo todo solos. Eso sencillamente no es cierto. Cuando los cuidadores no aceptan ayuda, casi siempre llega un momento en que “se agotan”. Deben dejar que otras personas los ayuden. Deben deliberar en consejo con sus familiares, amigos y ministros y líderes de barrio o rama. Quienes tienen deseos de ayudar a una persona que cuida de otra, deben respetar los deseos del cuidador de bendecir y velar por su ser querido.

Estos son algunos aspectos que podría ser útil que analizasen juntos:

- ¿Con qué apoyo cuentan los miembros de la familia?
- ¿Qué cosas le darían al cuidador la oportunidad de descansar durante unos minutos, o incluso una o dos horas?
- ¿Con qué frecuencia son oportunas las visitas? ¿Qué tipo de visitas?
- ¿Cómo puede el cuidador encontrar tiempo para ir al templo o a la Iglesia a tomar la Santa Cena y renovar así sus convenios?
- ¿Sería bueno para el cuidador simplemente conversar con alguien?
- ¿Es necesario ayudar con alimentos, transporte o programas gubernamentales?

Si usted cuida de otra persona, tenga en cuenta este consejo del élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles:

“Para aquellos de ustedes que procuran fervientemente llevar las cargas de otra persona, es importante que se fortalezcan y se edifiquen de nuevo a sí mismos, ya que otras personas esperan mucho de ustedes y, en efecto, sacan mucho provecho de ustedes. Nadie es tan fuerte que alguna vez no se sienta fatigado o frustrado, o que no reconozca la necesidad de cuidar de sí mismo [...].

“Los que cuidan de otras personas también deben cuidarse; deben tener gasolina en el tanque para poder dársela a los demás”². ■

El autor vive en la prefectura de Yamanashi, Japón.

Si desea más consejos e información, consulte la versión más larga de este artículo en la aplicación Biblioteca del Evangelio o en Liahona.ChurchofJesusChrist.org.

NOTAS

1. Richard Schulz y Scott R. Beach, “Caring as a Risk Factor for Mortality: The Caregiver Health Effects Study”, *Journal of the American Medical Association*, tomo 282, nro. 23 (15 de diciembre de 1999), págs. 2215–2219.
2. Jeffrey R. Holland, “Llevar las cargas los unos de los otros”, *Liahona*, junio de 2018, págs. 29–30.

PARA PENSAR

¿Conoce a alguna persona que cuida de otra? ¿Cómo podría fortalecerla este mes?

COMPARTA CON NOSOTROS

¿Se encarga usted del cuidado de otra persona? ¿Qué le ayuda a mantener la fe y la energía? Comparta sus ideas y experiencias en facebook.com/liahona.

Enseñar la manera de vencer por medio de Jesucristo

Estimados padres:

El ejemplar de este mes incluye importantes temas como Jesucristo y Su expiación, superar los afanes del mundo y cómo ministrar cuando ustedes o un amigo suyo tengan una discapacidad. Utilicen los artículos y las imágenes que aparecen a continuación para entablar conversaciones con su familia y ayudarles a entender estos y otros aspectos del Evangelio restaurado de Jesucristo.

Apoyo para *Ven, sigueme*

Lea en la página 25 un breve relato de la vida de Jane Manning James, una fiel mujer de los primeros días de la Restauración.

Busque en la página 26 material de apoyo para el estudio semanal de su familia de *Ven, sigueme*.



CONVERSACIONES SOBRE EL EVANGELIO

Centrarse en Cristo

Durante la Pascua de Resurrección podemos centrarnos más en el Salvador y en Su sacrificio expiatorio por nosotros. Utilice “Principios básicos del Evangelio” en la página 6 y el artículo del élder Jeffrey R. Holland en la página 8 para enseñar a sus hijos acerca de lo que Jesucristo ha hecho por usted y por ellos. Juntos pueden elaborar una lista de las maneras en que el ejemplo, las enseñanzas, la vida, la muerte, la Expiación y la Resurrección de Cristo los bendicen a usted y a su familia en la actualidad. Enriquezca su análisis con el artículo de la página 22 acerca de las evidentes diferencias entre el Salvador y Satanás.

Piense en cosas que su familia podría hacer a la manera de Cristo en esta Pascua de Resurrección.

Superar los afanes del mundo

La voluntad del Señor debería importarnos más que los afanes del mundo. Lea el artículo del élder Hans T. Boom, en la página 18, y analicen las siguientes cuestiones en familia: ¿Qué afanes del mundo se interponen en su camino? ¿Cómo pueden centrarse más en la voluntad del Señor? ¿Han tenido alguna experiencia parecida a la del élder Boom? ¿Qué aprendieron?

Discapacidades y ministramiento

Lea los artículos de las páginas 30 y 32. Determine los conceptos clave que considere que más se aplican a sus hijos. Si alguien de su familia tiene una discapacidad, céntrense en lo bueno que esa persona puede hacer. Si ministran a alguien que tiene una discapacidad, analicen cómo estos principios pueden cambiar la manera en la que pueden ayudar a esa persona.

MOMENTOS ALEGRES DE ESTUDIO FAMILIAR

Unidos como si fuésemos uno

Doctrina y Convenios 38:24–31

En *Doctrina y Convenios* 38:27, el Salvador dice: “Yo os digo: Sed uno; y si no sois uno, no sois míos”. Se nos insta a ser uno para que “escap[emos] del poder del enemigo” (*Doctrina y Convenios* 38:31).

1. Pónganse juntos en el centro de la sala.
2. Elijan a una persona que pase por en medio del grupo.
3. Repitan el ejercicio, pero esta vez como grupo júntense más, entrelazando brazos y manos si es posible.

Ánalisis: ¿De qué manera estamos mejor protegidos de las influencias externas si nos mantenemos más fuertes y unidos? ¿Cómo nos protege una mayor unidad?

Idea aportada por Brenda Slade

EN LA REVISTA PARA LA FORTALEZA DE LA JUVENTUD DE ESTE MES

“Cómo fallé en fracasar”

Es fácil desanimarnos cuando sentimos que hemos fracasado, pero cuando hacemos que el Señor forme parte de nuestros planes, ¡es imposible fallar! Comparta este artículo con su familia y analicen algunas maneras de medir el éxito.

Personaje de la historia de la Iglesia

Aprendan juntos acerca de la intrépida Phebe Carter, quien dejó su hogar y a su familia para unirse a la Iglesia en Ohio en 1830.

Preguntas y respuestas

Comparta con sus hijos adolescentes algunas sugerencias sobre el modo de mantener sus pensamientos puros de las influencias negativas que los rodean. En este artículo también hay una pregunta sobre la ley de consagración y cómo nos afecta a cada uno de nosotros personalmente.

“Una imagen de unidad”

Este artículo enseña que cada uno de nosotros es único, y cómo podemos estar juntos con una actitud de unidad y amor.



EN LA REVISTA AMIGOS DE ESTE MES

Ayuda con *Ven, sigueme*

Lea el relato de las Escrituras para jóvenes lectores de este mes a fin de conocer a algunos de los primeros misioneros de esta dispensación.

El verdadero significado de la Pascua de Resurrección

Lea cómo halló consuelo Isabella cuando su hermanito pequeño murió.

Pionera en Sudáfrica

Descubra a Julia Mavimbela, una líder de la comunidad,

jardinera y fiel conversa que escogió el amor frente a la amargura durante los disturbios civiles.

Valor para servir

Lea cómo el servicio ayudó a un niño de Brasil a adquirir un testimonio de que todos somos hijos de Dios. ¡También puede ayudar a sus hijos a superar el “Reto de Manos que Ayudan”!

Tarjetas de la historia de la Iglesia

Utilice las tarjetas de este mes para enseñar a sus hijos acerca de Jane Manning James y Parley P. Pratt, y del papel que desempeñaron en la Restauración.



Fe para criar hijos en un mundo cambiante

Usted puede tener una influencia poderosa en sus hijos, independientemente de lo que la sociedad les enseñe.

Por Denise Dunlop

Mi propia infancia es un testimonio de la poderosa influencia que un adulto cristiano puede tener en la vida de un niño. Mi madre murió cuando yo tenía cuatro años, y mi abuela ayudó a cuidar de mí y de mis hermanos. Ella pertenecía a la iglesia del Ejército de Salvación y nos enseñó a orar, a amar a nuestros enemigos y a tratar con bondad a los demás. Su guía durante esos pocos años críticos pusieron el fundamento de mis elecciones futuras.

Hace más de cuarenta años que soy madre y cuidadora profesional de niños, y he visto que los valores y las normas de la sociedad cada vez son más opuestos a las enseñanzas del Salvador. El mal parece impregnarlo todo: desde los libros y la música hasta el vocabulario que utilizamos a diario. Pero no hay razón para sentirse abrumado. El Señor nos ayudará a saber cómo enseñar, proteger y fortalecer a nuestros hijos en el actual clima cultural. Estas son tres lecciones concretas que he aprendido y que también podrían ayudar a su familia.

1. Céntrese en las relaciones, no solo en las normas

Al haber crecido sin una “familia ideal” como modelo, constantemente dudaba de mí misma y de mi capacidad mientras criábamos a nuestros hijos. Esta cita del élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, me brindaba consuelo: “Si ustedes [...] se esfuerzan por amar a Dios y vivir el Evangelio [...]; si hacen lo que esté a su alcance por ser buenos padres, habrán hecho todo lo humanamente posible y todo lo que Dios espera que hagan”¹. El hacer todo lo que esté a nuestro alcance requerirá la ayuda del Salvador, y si alguna vez en la historia ha habido un tiempo en el que los padres necesitasen confiar en Él, ese tiempo es ahora.

En lugar de preocuparnos por una gran cantidad de normas y si nuestros hijos las cumplen a la perfección o no, podemos centrarnos en edificar nuestra relación con ellos y con el Salvador. Nuestro amado profeta, el presidente Russell M. Nelson, lo dijo así:

“No intenten controlar a sus hijos. Más bien, escúchenlos, ayúdenlos a aprender el Evangelio, insíprenlos y condúzcanlos hacia la vida eterna. Ustedes representan al Señor en el cuidado de los hijos que Él les ha confiado; por lo tanto, permitan que Su influencia divina permanezca en su corazón al enseñarles y persuadirles”². Sé por experiencia propia que este consejo es verdadero.

2. Diviértanse juntos

Una manera en la que fortalecimos nuestra relación con nuestros hijos fue a través de actividades familiares. A menudo eran sencillas, como ir a pasear o a comer pescado con papas fritas a la playa. Nuestros hijos sabían que realmente nos encantaba pasar tiempo con ellos.

Tratábamos de escuchar a nuestros hijos para que ellos se sintieran cómodos al hablar con nosotros en cuanto a sus problemas. Cuando surgía un desafío familiar, nos sentábamos con nuestros hijos, hablábamos de lo que nos inquietaba, escuchábamos sus respuestas y tratábamos de tomar juntos una decisión.

3. Dé ejemplo de lo que es vivir el Evangelio

Cuando mis hijos eran pequeños, yo no era miembro de la Iglesia —tardé dieciocho años en tomar la decisión de bautizarme— pero mi marido sí lo era. Él ayudó a nuestros hijos a construir una relación con el Padre Celestial por medio de la oración familiar, el estudio de

las Escrituras y la noche de hogar. Estábamos lejos de ser perfectos, pero mi esposo fue persistente y paciente.

Creo que el ejemplo de mi esposo al vivir el Evangelio fue lo que más influyó en nuestros hijos. Ellos le veían leer las Escrituras, orar y asistir a la Iglesia, aunque fuera él solo, y eso tuvo un impacto mucho más poderoso que cualquier enseñanza formal que les dimos.

Incluso aunque su entorno familiar no sea ideal, usted puede guiar a sus hijos. No se desanime.

Podemos empezar hoy

Como padres y madres, cada uno de nosotros finalmente tendrá que dejar ir a sus hijos, confiando en que tomen sus propias decisiones. Con suerte, en ese momento nos sentiremos confiados al hacernos eco de las palabras del profeta José Smith: “Les enseño principios correctos y ellos se gobiernan a sí mismos”³. Podemos empezar hoy a ser para nuestros hijos una fuente que los guíe hacia el Evangelio, independientemente de lo que enseñe el mundo a nuestro alrededor. ■

La autora vive en Australia Occidental, Australia.

NOTAS

1. Jeffrey R. Holland, “Porque ella es madre”, *Liahona*, julio de 1997, pág. 39.
2. Russell M. Nelson, “La salvación y la exaltación”, *Liahona*, mayo de 2008, págs. 9–10.
3. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 300.



JÓVENES ADULTOS



Permanecer fuertes cuando nuestros seres queridos abandonan la Iglesia

Me quedé sorprendido cuando mi hermano decidió abandonar la Iglesia, pero encontré maneras de continuar una relación afectuosa y de mantener fuerte mi propio testimonio.

Por Frederik Hegner Odgaard

N

o había estado en casa mucho tiempo desde que regresé de la misión cuando mis padres me dijeron que mi hermano de 19 años ya no quería ir a la Iglesia.

Me sorprendió; nunca había imaginado que mi hermano abandonaría la Iglesia.

Recuerdo que le enviaba correos electrónicos sobre temas del Evangelio cuando yo estaba en la misión y le preguntaba si quería servir en una misión. Él nunca estaba seguro, y pensando en esos correos electrónicos, me di cuenta de que había habido señales de que no estaba convencido del Evangelio.

Empecé a pensar en lo que podría haber hecho de forma diferente y me pregunté por qué estaba ocurriendo eso en este momento. Estaba molesto porque realmente quería que él tuviera un testimonio para sí mismo, pero también me di cuenta de que tal vez lo quería para mí. Quería que asistiera a la capilla conmigo, así como que fuera a una misión, para que pudieramos hablar sobre nuestras experiencias juntos. De modo que fue un desafío para mí cuando él no quiso ninguna de esas cosas.

Acababa de pasar dos años en la misión hablando sobre religión y creencias con las personas, así que no

entendía por qué era tan difícil hablarle a mi propio hermano sobre esas cosas, pero lo era. Puse a prueba mi fe de otra manera. En mi misión, el desafío consistía en trabajar arduamente, disfrutar cada día y tener fe en que todo iba a salir bien. Pero, con mi hermano, la sensación era completamente distinta.

La misión me había enseñado a hacer preguntas inspiradas y a pedir entendimiento, pero no conocía de antemano a las personas a quienes había enseñado en la misión. Mi única relación con ellas era la de enseñarles y ayudarlas a acercarse más a Cristo. Conozco a mi hermano de toda la vida, y nunca había tenido una relación de tratar de ayudarlo a acercarse más a Cristo.

Recuerdo una conversación que tuvimos un día en la que le pregunté sobre la Iglesia. Él me dijo que no tenía un testimonio sobre algunas de las enseñanzas. Si me hubiera dicho esto alguien que conoció en la misión, mi respuesta habría sido respetuosa y de aceptación de que esa persona simplemente no estaba preparada en ese momento, y tal vez otros misioneros la enseñarían más adelante. Sin embargo, debido al amor que sentía por mi hermano, era más difícil mostrar ese nivel de comprensión. Solo quería

que supiera lo que yo sabía, y quería que sintiera el mismo Espíritu y amor de Dios que yo había sentido. Fue difícil para mí aceptar que él no había escogido el Evangelio.

Me llevó algo de tiempo acostumbrarme a la situación, pero ahora, casi dos años después de haber regresado de la misión, mi relación con mi hermano todavía es buena. No hablamos mucho sobre el Evangelio, pero hablamos sobre otras cosas. Todavía me gustaría que pudiéramos tener el Evangelio en común, pero compartimos otras muchas cosas. Todavía salimos y pasamos tiempo juntos, y lo quiero por quién es, porque es un buen chico.

Los pequeños actos de fe y adoración pueden tener una poderosa influencia en tu testimonio.

Cosas que he aprendido

A lo largo de este tiempo, hay algunas cosas que he aprendido que te podrían resultar útiles si estás teniendo dificultades porque un ser querido haya abandonado la Iglesia. Te pueden ayudar no solamente a mantener una buena relación con esa persona, sino también a mantener tu testimonio fuerte durante lo que podría ser un tiempo difícil en lo espiritual para ti.

- Recuerda que todos tienen su albedrío y que no es tu culpa si alguien abandona la Iglesia.
- Fortalece tu relación con esa persona. Demuéstrale amor siempre. No dejes que su relación con la Iglesia afecte tu relación con él o ella.
- Pasen tiempo juntos haciendo cosas que los dos disfrutan.

- Aunque no puedes tomar decisiones por otras personas, *sí puedes* ser un ejemplo y apoyo para ellas.
- Ora sobre la situación. El Padre Celestial conoce a Sus hijos, así que puedes estar seguro de que Él sabrá cómo ayudarte a superar esto de la mejor manera.
- Escudriña las Escrituras. Los ejemplos de las Escrituras me ayudaron mucho, y me di cuenta de que mi situación es bastante común. Incluso en las Escrituras, muchas familias tenían una o más personas que no creían o que estaban en contra de la Iglesia, pero aun así sus familias mostraron amor hacia ellas.
- Habla abiertamente sobre cómo te sientes con los miembros de tu familia que son activos en el Evangelio. Ellos podrían tener pensamientos similares y podrían necesitar a alguien con quien compartirlos también. Ayúdese el uno al otro.
- Finalmente, no descuides tu propia espiritualidad.

Cómo mantener tu testimonio fuerte

Cuando hay personas cercanas a ti que abandonan la Iglesia, puede ser difícil para tu propia fe, especialmente si la persona que ha abandonado la Iglesia es alguien a quien admirabas en el entorno del Evangelio. Tal vez empieces a cuestionar ciertos aspectos de tu testimonio. Yo sí batallé un poco con preguntas cuando mi hermano se fue, pero por eso es tan importante cuidar de ti mismo y de tu testimonio. Si fortaleces y mantienes tu propio testimonio, no tienes que temer las decisiones que tomen los demás.

Recuerda que todos somos susceptibles de que se debilite nuestra fe si no nos esforzamos por fortalecerla. La mayoría de las personas no pasan de ser fuertes a abandonar la Iglesia de un día para otro. Sin embargo, si te olvidas de hacer pequeñas cosas para fortalecer tu testimonio cada día, podrías encontrarte alejándote cada vez más del Evangelio sin darte cuenta. Volver a los principios básicos, como estudiar las Escrituras, orar diariamente y llevar a cabo todos esos pequeños actos de fe y adoración, puede tener una poderosa influencia en tu testimonio.

Sobre todo, si el hecho de que tu ser querido abandona la Iglesia afecta tu propio testimonio y te provoca dudas o preguntas, recuerda los sabios consejos de “dud[ar] de [tus] dudas antes que dudar de [tu] fe”¹ y de “[aferrarse] al conocimiento que ya tiene[s]”².



Fortalece tu
relación con
esa persona.
Demuéstralé
amor siempre.

Procura siempre escucharlo a Él

Creo que es importante que los jóvenes adultos tengan un plan para su vida, como saber dónde quieren ir y qué quieren hacer. Pero tenemos que meditar e incluir al Señor en esos planes y en nuestra vida diaria. Puede ser difícil de hacer cuando tenemos tantas otras responsabilidades todos los días, pero siempre podemos apartar tiempo para el Padre Celestial y Jesucristo. Si lo hacemos, siempre seremos capaces de soportar las tormentas de la vida. Pienso en la Escritura que se encuentra en Romanos 8:31: "... Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?".

El presidente Russell M. Nelson ha enseñado cómo en los días futuros, no podremos sobrevivir espiritualmente sin el Espíritu y sin recibir revelación personal para nuestra vida³. Siempre he sabido que recibir revelación personal es importante, pero no siempre se me ha dado bien procurarla. Sé que puedo esforzarme más en invitar al Espíritu a mi vida todos los días.

La revelación personal es tal como se describe: es personal, y podemos empezar a aprender cómo el Señor nos habla pidiéndole ayuda para reconocer Su voz y Su mano en nuestra vida. Él es el mejor maestro.

No siempre podemos controlar las acciones de otras personas, especialmente cuando se trata de asuntos de fortalecer nuestra fe o vivir el Evangelio. Pero sé que, aunque aquejamos a quienes más amamos en el mundo tengan desafíos de fe, cuando ponemos a Dios en primer lugar y seguimos Su voluntad y nos esforzamos por escucharlo a Él, siempre seremos bendecidos con respuestas, con un testimonio fuerte y con la revelación espiritual que necesitamos para continuar siguiéndolo a Él. ■



Frederik Hegner Odgaard tiene 22 años y vive en Aalborg, Dinamarca. Sirvió en la Misión Inglaterra Birmingham. Actualmente estudia Medicina y le encanta la ciencia y resolver problemas. Le gusta pasar tiempo con su familia e ir a la Iglesia.

NOTAS

1. Véase Dieter F. Uchtdorf, "Vengan, únanse a nosotros", *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 23.
2. Véase Jeffrey R. Holland, "Creo", *Liahona*, mayo de 2013, pág. 94.
3. Véase Russell M. Nelson, "Revelación para la Iglesia, revelación para nuestras vidas", *Liahona*, mayo de 2018, pág. 96.

Los cambios inspirados de la obra misional bendijeron a mi familia

Por Lara Agustina Chaves

Los cambios en la comunicación de los misioneros con sus familias me ayudaron a compartir las verdades del Evangelio con mi madre.

He sido miembro de la Iglesia durante ocho años, junto con mi padre y dos de mis hermanas. Desde que soy miembro, he visto maravillosas bendiciones que mi Padre Celestial ha preparado para mi vida y mi familia. ¡El Evangelio realmente ha bendecido mi vida y me ha ayudado a encontrar la felicidad que estaba buscando!

Cuando empecé a leer el Libro de Mormón, la historia de la visión de Lehi sobre el árbol de la vida me habló al corazón (véase 1 Nefi 8:11). Pude sentirme identificada porque yo también quería que toda mi familia y todos a los que quiero pudieran probar el fruto del árbol y sentir el amor de Dios en su vida.

Por esa razón, me preparé para servir en una misión de tiempo completo y me asignaron para trabajar en la Misión Guatemala Ciudad de Guatemala.

Durante la misión, llegué a ver a muchas personas cambiar para mejor gracias al Evangelio, y eso me llenaba el corazón de alegría cada día. Pero cada vez que mi compañera y yo enseñábamos a familias, recordaba a mi propia familia, especialmente a mi madre, que no era miembro de la Iglesia. Cada día de preparación, traté de animarla a través de mis correos electrónicos para que se reuniera con los misioneros. Oré para que el Padre Celestial preparara su corazón para recibir el Evangelio.

Una oportunidad inspirada

Aún estaba en mi misión cuando ocurrió el cambio inspirado en cuanto a la comunicación de los misioneros con sus familias¹. Cuando escuché la noticia por primera vez, el Espíritu me hizo saber que era una oportunidad para invitar a mi madre a aprender más sobre el Evangelio. Sentí mucho gozo sobre ese cambio y ese sentimiento. Durante la semana, le pedí al Señor que me ayudara a saber lo que Él quería que compartiera con ella.

Cuando llegó el día de preparación y vi a mi madre a través de la pantalla de la computadora, tuve la fuerte impresión de que debíamos hacer una oración. Le expresé ese sentimiento, y ella aceptó. Durante la videollamada, le expliqué el mensaje principal que trataba de compartir como misionera: que el evangelio de



Jesucristo había sido restaurado. Testifiqué con todo mi corazón que sabía que era verdadero. También la invité a orar y preguntar a Dios acerca de estas cosas para que lo supiera por sí misma. Terminamos nuestra conversación con una oración que ella ofreció. Ambas sentimos el Espíritu tan fuerte que atravesó nuestros corazones. Después de la llamada, envié una referencia a los misioneros de su área.

Esperé ansiosamente la semana siguiente para volver a oír de ella. Como hicimos la primera vez, empezamos nuestra videollamada con una oración, y luego escuché al Espíritu para saber qué compartir con ella. Hicimos esto durante semanas. Al final, para mi sorpresa, ella empezó a reunirse con los misioneros y noté un nuevo brillo en sus ojos.

El Padre Celestial puede obrar milagros por medio de nosotros

Cuando regresé a casa, fui con mi madre a sus lecciones con los misioneros. En una de esas lecciones, con una sonrisa en su rostro, expresó su deseo de hacer convenios con el Señor. Me sorprendió oír cómo había recibido la respuesta de que el Evangelio es verdadero. Una vez más, el Espíritu llenó la habitación y testificó a nuestros corazones que estábamos siendo testigos de la verdad.

De modo que, solo unas semanas después de regresar a casa, presencie uno de los mayores milagros de mi misión: mi madre entró en las aguas del bautismo e hizo un convenio con el Padre Celestial.

Las lágrimas corrieron por mi cara cuando la vi entrar en el agua. Cuando la abracé después, las dos estábamos sintiendo muchas emociones, pero sobre todo sentíamos el amor que Dios tiene por nosotros. Ella me miró a los ojos y dijo: "Sentí que Dios me abrazaba y me daba la bienvenida. Sé que Él me estaba esperando".

El élder Dieter F. Uchtdorf, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó que a veces la obra misional puede llevarse a cabo cuando "comprendan que no es su trabajo convertir a las personas; esa es la función del Espíritu Santo. Su función es compartir lo que guardan en el corazón y vivir de forma consecuente con sus creencias [...].

"Sigan ese camino, y Dios obrará milagros mediante ustedes para bendecir a Sus preciados hijos"².

Al escuchar las palabras de mi madre, mi testimonio se fortaleció aún más, y supe entonces con todo mi corazón que el Padre Celestial escucha nuestras oraciones y puede ayudarnos a compartir el fruto del árbol con los demás, especialmente con nuestra propia familia. ■



Lara Agustina Chaves tiene 22 años y es de Buenos Aires, Argentina. Le gusta escuchar música, tocar el piano y pasar tiempo al aire libre. Le gusta mucho visitar su lugar favorito; el templo.

NOTAS

1. Véase "Los misioneros ahora tienen más opciones para comunicarse con sus familias", 15 de febrero de 2019, noticias.laiglesiajesucristo.org.

2. Dieter F. Uchtdorf, "La obra misional: Compartir lo que guardan en el corazón", *Liahona*, mayo de 2019, pág. 17.

¡MÁS PARA TI!

Puedes encontrar más artículos específicamente para jóvenes adultos en la edición digital de la revista *Liahona* de abril en la Biblioteca del Evangelio (en [ChurchofJesusChrist.org](https://www.ChurchofJesusChrist.org) o en la aplicación móvil).

Este mes, encontrarás artículos acerca de seres queridos que abandonan la Iglesia, amar a otras personas que creen de forma diferente a ti, y permanecer firme en tu fe cuando eres el único miembro en tu familia.

ARTÍCULOS DIGITALES

¿Eres el único miembro de la Iglesia en tu familia? No estás solo

Cómo cambió mi corazón cuando mi hermano abandonó la Iglesia

Por Anja Dögg Mathiesen, *Hafnarfjörður, Islandia*

PUBLICACIÓN SEMANAL PARA JÓVENES ADULTOS

También puedes encontrar nuevos artículos cada semana en Publicación semanal para jóvenes adultos, en la sección Jóvenes adultos de la Biblioteca del Evangelio (en [ChurchofJesusChrist.org](https://www.ChurchofJesusChrist.org) o en la aplicación móvil).



Ha resucitado: Quién vio y quién verá al Cristo resucitado

Estas son algunas de las personas que vieron al Señor después de que venciera la muerte. ¿De qué manera el saber que otras personas han visto al Salvador resucitado fortalece tu fe en Él? ¿Qué experiencias espirituales te han confirmado la verdad de Su resurrección?

33 D. C.



María Magdalena
y otras mujeres en el
sepulcro (véase Mateo
28:5, 9; Juan 20:1-18)

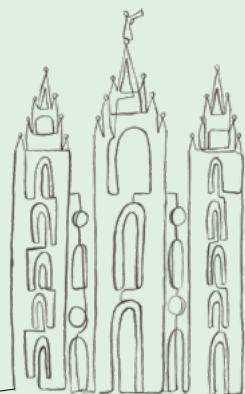
Los discípulos en Galilea
(véase Juan 20:24-29)

Más de 500 personas a la vez
(véase 1 Corintios 15:6)

Alrededor de 2500 nefitas en el templo
de Abundancia (véase 3 Nefi 11:10-17)

Las 10 tribus perdidas de Israel
(véase 3 Nefi 17:4)

ÉPOCA ACTUAL (DE 1820 EN ADELANTE)



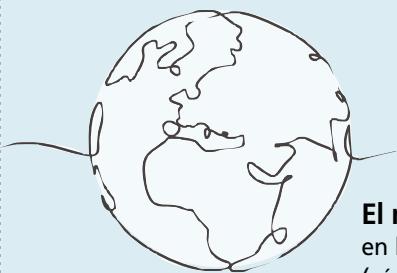
2 de septiembre de 1898
El presidente Lorenzo Snow
en el Templo de Salt Lake

Primavera de 1820
José Smith en Nueva York
(véase José Smith—Historia 1:16-20)

16 de febrero de 1832
José Smith y Sidney Rigdon en Hiram,
Ohio (véase Doctrina y Convenios 76:19-24)

3 de abril de 1836
José Smith y Oliver Cowdery
en el Templo de Kirtland
(véase Doctrina y Convenios 110:1-10)

ÉPOCA FUTURA

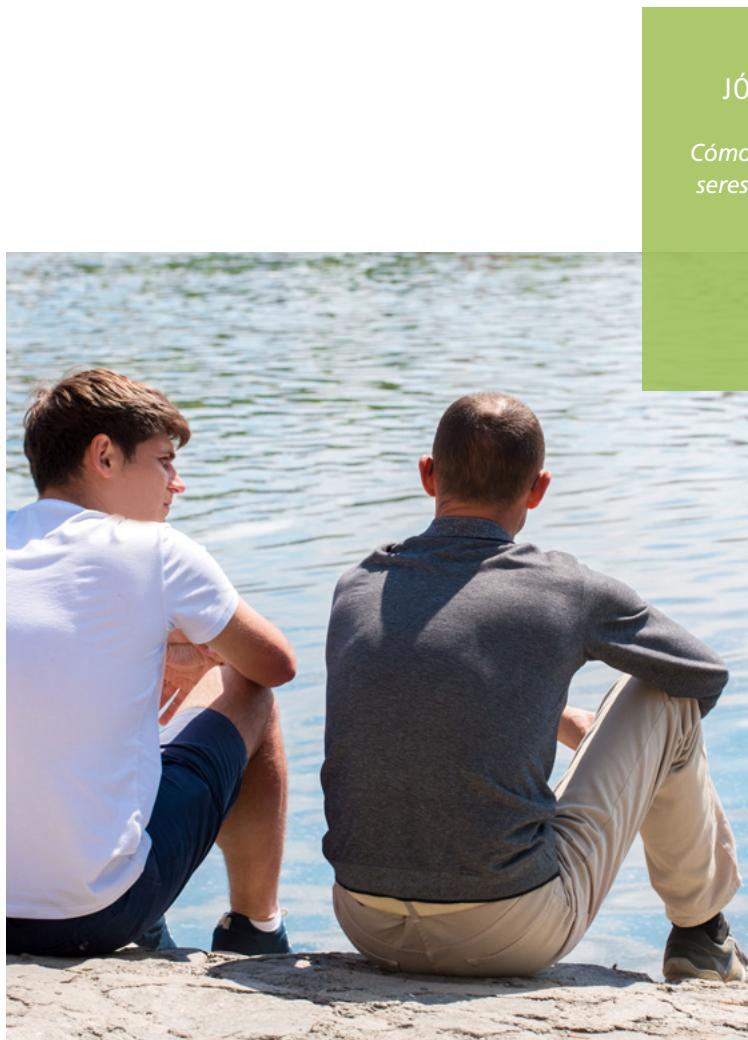


El mundo entero
en la Segunda Venida
(véase Doctrina y Convenios 101:23)

Quienes estén en Adán-ondi-Ahmán
(véase Doctrina y Convenios 27:5-14; 116:1)

Quienes estén en la Nueva Jerusalén, en
América (véase Doctrina y Convenios 45:66-67)

Los judíos en Jerusalén
(véase Doctrina y Convenios 45:48, 51-53)



JÓVENES ADULTOS

Cómo sobrellevar el que los seres queridos abandonen la Iglesia

42

EL AMOR DEL SALVADOR

**EL CONTRASTE
ENTRE EL SALVADOR
Y EL DIABLO**

22

MIEMBROS CON
DISCAPACIDADES

**EDIFICAR EL
REINO DE DIOS**

32

CUIDADORES

ACEPTAR AYUDA

36

PADRES

**CÓMO INFLUIR EN
LOS HIJOS PARA BIEN**

40

